

ELEMENTOS DE DECLAMACION

— POR —

Juan Aberle

DIRECTOR DEL CONSERVATORIO NACIONAL
DE GUATEMALA Y ACTUAL DIRECTOR DE
EL DE SAN SALVADOR.

OBRA DECLARADA DE TEXTO OFICIAL.

SAN SALVADOR

Tipografía Salvadoreña.

La propiedad de esta obra es del autor y está protegida por la Ley de los varios países, en que ha sido hecho el Depósito legal.

Al Señor Doctor Benjamín de Céspedes, Director del
Colegio de San Agustín.

(Heredia), Costa Rica.

Querido Doctor:

Al dedicaros esta obrita, no he tenido en cuenta vuestras relevantes cualidades como médico . . . ; No! En vuestra frente ostentáis un laurel mucho más glorioso: el de médico del alma y de la inteligencia, el del educacionista abnegado.

En estos estudios no encontraréis ninguna novedad, nada inventado por mí. Todo es fruto de la observación investigadora en los teatros y salones; de la lectura de críticas, artículos y estudios de eminentes escritores á la par que de conversaciones con artistas que me han honrado con sus amistades; y del estudio constante, esmerupuloso del arte que profeso.

Si juzgais que mi modesta ofrenda pueda ser útil á la juventud, dignaos acojerla como prueba del afecto que os profesa.

Vuestro amigo,

Juan Rosta

026700

*A los Señores Directores de Colegios y Escuelas de
Hispano-América.*

Señores :

*La falta absoluta de textos, acerca de una materia tan importante y que tantos aficionados cuenta entre nosotros, me ha hecho concebir la idea de ofreceros estos **ELEMENTOS DE DECLAMACION**; que espero aceptareis con benevolencia, no guiándome otro deseo que el de ser útil á esa juventud que la Sociedad ha puesto bajo vuestra ilustrada tutela.*

Vuestro atento serridor y amigo,

Juan Aberte.

San Salvador, A. C. — Enero 1° de 1901.



ELEMENTOS. DE DECLAMACION.

PROLEGÓMENOS

LA Declamación es el arte de leer, orar, recitar en alta voz, dando á lo que se dice, el tono, la actitud y los ademanes adecuados á la espresión de los distintos afectos, pasiones y sentimientos contenidos en el discurso.

Aunque la palabra *declamación*, propiamente dicha, se aplica á las composiciones en versos, y *recitación* á las escritas en prosa; nosotros usaremos la primera para indicar ambas cosas, reservándonos para cada caso, el fijar las reglas correspondientes.

Así como el poeta es el autor de las palabras, del argumento y de los caracteres; el declamador debe serlo de la expresión y del accionadõ; por lo que se deduce que debe estar dotado de los mismos conocimientos sobre Gramática, Retórica, Poética y Filosofía.

La Gramática, aplicada á la declamación, nos enseña á comprender bien lo que leemos ó decimos.

La Retórica y Poética, nos dan las reglas de la armonía, medida y fuerza del verso; su expresión justa, natural y precisa, haciendo resaltar á la vez la sonoridad del ritmo.

La Filosofía nos representa al hombre en sus múltiples caracteres y espresa con verosimilitud sus variados conceptos, reflejando fielmente todas sus pasiones con todos sus contrastes, sus graduaciones y sus efectos.

A esos conocimientos, deben agregarse las siguientes dotes naturales :

Mucho sentido común.

Buena memoria.

Voz potente, entonada, clara y flexible.

Amplia respiración.

SECCIÓN 1^A—DICCION.

CAPÍTULO I.

LECTURA.

La condición más elemental y necesaria para declamar bien, es *leer con propiedad*.

De la extensa y variada práctica en la lectura, depende el resolver todas las dificultades que pueda presentar la declamación; así como el poder distinguir la manera de recitar una oración, un discurso, una obra teatral y, conocer el verdadero tono de la conversación familiar ó de sociedad, no menos que el hablar bien en reuniones de cualquiera especie.

La lectura debe ser clara, bien acentuada y *sin deajo*.

Téngase presente que, sea leyendo ó declamando, la inteligencia y el sentimiento están siempre en acción; y, por consiguiente, debe leerse de modo que el auditorio *entienda* y *sienta* natural y claramente lo que oye. Para conseguirlo, es necesario en primer lugar, evitar la monotonía que proviene de la repetición continuada de las mismas inflexiones de voz; y que, á medida

que varían los conceptos y sentimientos, debe también variarse la voz, su colorido y su expresión.

Acontece siempre, que cuando se declama una composición, se hace con las mismas inflexiones de voz que se le dió al leerla; por lo tanto, si la lectura es defectuosa, forzosamente debe serlo también la declamación.

Es oportuno indicar aquí, que la primera condición de una buena lectura, es acostumbrarse á pronunciar exacta y claramente *todas las letras*; y, no decir: *vien*, por bien; *cabayo*, *boteya*, por caballo, botella; *corasón*, por corazón; *conveniencias*, por conveniencias; lo que, además de estropear lastimosamente el idioma, puede hacernos incurrir en el peligro de cambiar la significación de algunas palabras. Como, por ejemplo: *bello*, *vello*; *casa*, *caza*; *siervo*, *ciervo*; *coser*, *cocer*; *votar*, *botar*; *rosa*, *roza*; *hierba*, *hierva*; *Zacarías*, *Sacarías*.

Otra condición necesaria para la buena lectura, es *leer pausadamente* y procurar que la respiración esté siempre de acuerdo con la puntuación; porque, sin ese cuidado, se incurre en el peligro de falsear el sentido de lo que se dice, sin contar que cuando se declama muy de prisa, las palabras llegan confundidas todas al oído de las personas que están más lejos.

También debe evitarse la demasiada lentitud que, cuando no es característica del personaje que se representa en una composición teatral, es fastidiosa para el auditorio.

La respiración, debe ser normal y sin que se note; á menos que no sea en pasajes que pintan accesos de pasiones fuertes y violentas.

CAPÍTULO II.

PUNTUACIÓN.

Todo discurso tiene su puntuación; sin ella sería imposible distinguir sus períodos, miembros y frases.

La puntuación se indica con páusas más ó menos cortas y acompañadas de las inflexiones de voz que el sentido de las palabras exige.

El *punto y sigue*, se expresa con una pausa más corta que el *punto y aparte*.

A la *coma*, (,) se le debe dar una cortísima pausa.

El *punto y coma* (;) y *dos puntos* (:), cuando forman un sentido completo que pueda comprenderse sin ayuda de lo que sigue, se les dá una pausa más ó menos larga; pero, si no es completo sin lo que sigue, deben indicarse con una pausa corta.

El *punto de interrogación* (¿—?), no siempre tiene las mismas inflexiones de voz. El idioma castellano tiene muchas interrogaciones que varían conforme al sentido. Una interrogación se hace elevando la voz; tal otra, bajándola, lo que se efectúa entre la penúltima y última sílaba y, casi siempre, disponiendo y preparando la inflexión, desde el punto en que principia lo que se va á preguntar; á menos que la interrogación no sea un monosílabo ó una palabra aislada, como: ¿ *Que ?* —¿ *si ?* —¿ *tu ?* —¿ *cundo ?*—¿ *como ?*

En la poesía se prodigan los *puntos de exclamación* [¡—!], porque el lenguaje de las pasiones lo exige con frecuencia. Las exclamaciones también están sometidas á cambios de la voz, pudiendo elevarse ó bajarse según los casos. La mejor manera, es comprender bien los pensamientos y tratar de espresarlos según el grado de tibieza, de calor, de fuerza ó de vehemencia.

Los *puntos suspensivos* [.....], se indican siempre prolongando la última vocal y suspendiendo la inflexión de voz.

La manera más acertada es, *decir mentalmente* [para sus adentros] las palabras supuestas por la interrupción y que debe adivinar el auditorio.

Si los puntos suspensivos separan un pensamiento completo de otro de diversa

índole, se suprime la prolongación de la última vocal juntamente con la suspensión y se hará una larga pausa.

Los paréntesis, se emplean para separar una ó más palabras que esclarecen un punto de la frase, sin que su sentido lo exija imperiosamente. Se indican en la escritura con los signos [], — —, ó con abarcar entre dos comas la oración incidental: se espresan dando á la palabra ó palabras separadas, una entonación más baja ó más elevada, según lo exija el caso.

Cuando están indicados con los signos [] ó — —, se conocen á simple vista; lo que no sucede cuando el autor ha empleado las comas; por consiguiente, debe cuidarse de poder discernir cuándo éstas indican una pequeña pausa que exige el discurso, y cuándo están empleadas para aislar una ó más palabras que, sin ser necesarias, aclaran un pensamiento ó espresan el tratamiento de cariño, desprecio ó respeto que damos á una persona :

Sabemos, por ejemplo, que toda idea que no germina, es una hoja que se lleva el viento.

Aquí, las palabras *por ejemplo*, aclaran la idea de que lo contenido en toda la frase, no es más que un ejemplo que dá el autor; por consiguiente, deben ser pronunciadas en voz más baja.

¿No sabes tú, querido amigo mío, las penas que me acongojan?

Las palabras *querido amigo mío*, contienen un tratamiento cariñoso y deben ser pronunciadas en voz más baja y acompañadas de una ligera sonrisa.

¿Y tú, canalla, también has contribuido á la persecución de un inocente?.....

La palabra *canalla*, contiene un tratamiento de desprecio; por lo tanto debe pronunciarse con voz más áspera y acentuarla de manera que el interlocutor pueda comprender el desprecio y horror que nos inspira.

Usted, señor Ministro, que es tan amante del progreso, etc.

Las palabras *señor Ministro*, deben ser pronunciadas en voz más baja y acompañadas de una ligera inclinación de cabeza para significarle el respeto que le tenemos.

En los diálogos, si las palabras separadas por los paréntesis, no deben ser oídas por el interlocutor, es decir, que suponen un pensamiento que él debe ignorar; es menester pronunciarlas un poco más de prisa, en voz más baja y volviendo la cabeza al lado opuesto del interlocutor:

Créame que si hablo, es únicamente para significarte (hagámonos el amigo) que daría mi vida por lograr tu felicidad.

Aquí las palabras *hagámonos el amigo*,

encierran un pensamiento de pérfida traición, que el interlocutor no debe sospechar; por lo tanto deben pronunciarse conforme lo hemos indicado.

Por lo general, cuando una ó más palabras deben ser pronunciadas en voz más baja ó más aguda, debe siempre buscarse lo natural y verdadero, y debe evitarse el pasar repentinamente y con bruscas transiciones de los sonidos agudos á los graves ó *vice-versa*. El declamador, orador ó actor, debe tener siempre presente que “*el arte debe hacerlo todo, sin dar á conocer los procedimientos de que se vale.*”

CAPÍTULO III.

PROSODIA.

En toda palabra que tiene dos sílabas, forzosamente deben ser, una larga y otra breve; como: *tengó, huyo, luego*, etc.

Toda palabra que tiene más de dos sílabas, una es más larga que las otras; el acento que se dá á esa sílaba, se llama: *acento tónico*: *palabra, concepto, ilusión, corruptible, glanduloso, matrimonio, incombustible, irregularidad, desmesuradamente.*

El acento de los monosílabos depende del lugar que ocupan en la oración: *mi ma-*

dre, ¿Eres *tu*? El monosílabo *mi* del 1^{er}. ejemplo es breve; el *tu*, del segundo, es largo.

Así como cada palabra tiene su acento, cada verso ó cada proposición tiene el suyo; el cual es el que recae sobre la palabra que encierra el *sentido lógico* de la frase y que, sin esa palabra, el verso ó la proposición no tendrían valor alguno; se llama *acento lógico* (1).

Para hacer más claro el sentido de lo que hemos dicho, escribiremos en letra cursiva las palabras en que recae el acento lógico:

Y yo, sin *ser* de tus hijos,
Seré el *primero* en la muerte.

(MAX. SOTO-HALL)

* * *

Erguido bajo el *golpe* en la porfía
Me siento *superior* á la victoria.

(S. DIAZ MIRÓN.)

Encontrar el verdadero acento lógico, es una de las mayores dificultades en la declamación, puesto que de ello depende de que la idea del autor sea ó no comprendida por el auditorio.

(1) Del griego (*logos*, razón) conforme á los principios de la razón.

El siguiente ejemplo probará hasta qué punto es necesario el estudio en esta materia:

Morazán hubiera querido ver las cinco repúblicas Centro-Americanas unidas en una sola.

Véase cómo el acento lógico puede cambiar el sentido de esta proposición, tantas veces como palabras contiene:

Morazán hubiera querido, etc. significa que Morazán y no otro hubiera querido, etc.

Morazán. hubiera querido ver, etc.; indica que hubiera querido, pero que no quiso.

Morazán hubiera querido ver, etc.; que Morazán hubiera, querido, pero que no pudo quererlo.

Morazán hubiera querido ver etc: pero, que no lo consiguió.

Morazán hubiera querido ver las cinco repúblicas, etc.; pero que no vio más que dos ó tres unidas.

Morazán hubiera querido ver las cinco repúblicas unidas.etc.; y no los otros estados que no eran republicanos.

Morazán hubiera querido ver las cinco repúblicas Centro-Americanas, etc.; y no las del Norte ó del Sur.

Morazán hubiera querido ver las cinco repúblicas Centro-Americanas, etc.; y no las Centro-Africanas ó Centro-Asiáticas.

Morazán hubiera querido ver las cinco repúblicas Centro-Americanas unidas, etc.; pero que no se unieron.

Morazán hubiera querido ver las cinco repúblicas Centro-Americanas unidas en una sola etc.; y no en dos, tres ó cuatro.

Morazán hubiera querido ver las cinco repúblicas Centro-Americanas unidas en una sola; y no en cinco estados confederados.

CAPÍTULO IV.

MEMORIA.

Para orar, recitar ó declamar, se necesita ante todo, haber aprendido bien de memoria lo que se va á decir; de lo contrario, se estará espuesto:

A aduiterar el sentido del discurso en la espresión y en los ademanes.

A estar continuamente distraído de lo que se está diciendo para pensar en lo que sigue.

A hacer pausas inconvenientes.

A debilitar la voz y la espresión en los pasages que deben tener más vigor y *vice-versa*.

A alargar y arrastrar palabras con fría y lenta pronunciación, cuando ésta deba ser viva y expedita.

A trincar palabras, omitir otras y, no pocas veces, tener que agregar algunas de propia cosecha que, casi siempre, no tienen sentido común.

A repetir á menudo una ó más palabras.

A hacer gestos y contorciones que provocan la risa.

Además, tratándose de representaciones teatrales, se levantará la voz dominando la del apuntador que, á su vez, deberá hacer otro tanto en perjuicio del público, cometiendo la grave falta, de hacerle desvanecer la ilusión; puesto que ya no ve al personaje que se caracteriza, sino al individuo que ignora su papel.

CAPÍTULO V

ACENTUACIÓN DEL VERSO.

En la declamación de los versos debe evitarse la monotonía que resulta de la acentuación de los consonantes; es decir, que no debe declamarse *cada verso aisladamente* y que es necesario fijarse mucho en la puntuación, haciendo resaltar siempre el acento lógico, cuidando al mismo tiempo de que el verso no pierda su armonía y que sean debidamente apreciados todos aquellos conceptos que, dispuestos en especial y so-

nora composición de palabras, forman el principal encanto de la poesía.

Esta regla debe observarse con mucho más cuidado en aquellas composiciones en que el autor enlaza versos de distintos metros ó que, atendiendo á la naturaleza del argumento, ó no observa hemistiquios ni cesuras, ó los sitúa arbitrariamente, lo que es permitido en todo verso que tiene menos de diez sílabas.

Además, como el poeta puede versificar un pensamiento en uno, dos ó más versos y ese pensamiento puede ser formado por un conjunto de varias ideas; es evidente, que cada idea tiene también su acento lógico. La palabra que encierra el sentido lógico del pensamiento entero debe ser acentuada más de lo que contiene el sentido lógico de cada idea.

Para que pueda encontrarse con facilidad el verdadero acento lógico del verso, espondremos á continuación un cuadro de todos los metros con sus correspondientes acentos; toca al buen sentido del discípulo dirigido por la experiencia del Profesor, saberlo discernir para dar á los conceptos su genuino significado.

*
* * *

Todo verso, de cualquier metro que sea, tiene un acento en la penúltima sílaba.

Esé acento es el que hace clasificar el verso en *agudo*, *llano* ó *esdrújulo*.

Los versos que terminan con palabras que tienen el acento en la última sílaba, se llaman agudos. Ejemplo: '

Y lo viste con lampos de rubí.

[CARLOS BONILLA.]

Llámanse versos llanos aquellos que terminan con palabras que tienen el acento en la penúltima sílaba. Ejemplo:

Sin remo y vela
Triste recela

[ENRIQUE HOYOS.]

Los versos que terminan con palabras que tienen el acento en la antipenúltima sílaba, llámanse *esdrújulos*. Ejemplo:

Son estas las lágrimas

En los versos agudos se les supone una sílaba más y en los esdrújulos, una de menos.

Además del acento de la penúltima sílaba, todo verso tiene otro ú otros:

Los versos de cuatro sílabas, tienen el acento en la primera:

¿Tu ventura
Fué un ensueño!
Un diseño
De alba luz;

Y hoy te queda
De esa historia
La memoria
Y una cruz!

(MANUEL M^a MADIEDO.)

Los versos de cinco sílabas pueden tener el acento tanto en la primera como en la segunda sílaba:

Bien *rengas* noche
De *clara* sombra,
Sobre tu alfombra
De *estrellas* mil,

[CARLOS BONILLA.]

Los versos de seis sílabas pueden tener un acento en cualquiera de las primeras tres sílabas.

Ejemplos con acentos en la 1.^a, 2.^a y 3.^a sílaba:

Desde que has turbado
La *paz* de mi vida
Mi *diosa* querida
Solo *pienso* en tí.

[MADIEDO.]

Pero es mucho más armonioso cuando tiene el acento en la segunda sílaba. Ejemplo:

De *nave* flotante
Sentado en la *popa*,
Bebiendo en la *copa*
De *rudo* dolor;

Invoco en mi auxilio
 Marchitas memorias.
 Risueñas historias,
 Recuerdos de amor.

[JUAN J. CAÑAS.]

Los versos que tienen siete ó más sílabas, son formados por dos hemistiquios que necesariamente tienen el acento en su penúltima sílaba, como si cada uno fuera un verso distinto.

La métrica de esos hemistiquios es arbitraria en todas los versos de menos de diez sílabas; en consecuencia, los de siete sílabas pueden tener el acento en la segunda, en la tercera ó en la cuarta sílaba, pero son más melódicos cuando lo tienen en la segunda.

Ejemplo con acento en la segunda sílaba:

Conoce la ventura
 Que dá Naturaleza.

[IGNACIO GÓMEZ.]

Ejemplo con acento en la tercera sílaba:

Tu en Morat animaste
 De los *libres* la lanza.

[IGNACIO GÓMEZ.]

Ejemplo con acento en la cuarta sílaba:

Y enamorado ai verlas
Me estremecí de ardor.

[MADIEDO.]

Los versos octosílabos pueden tener el acento sobre cualquiera de las primeras cuatro sílabas. Ejemplo:

Dele el cielo bondadoso
Lugar al *héroe* en la historia
A la *virtud* alta gloria
Al *justo* dulce reposo.

[MADIEDO.]

Cuando el octosílabo tiene el acento en la tercera sílaba es mucho más melodioso. Ejemplo:

Pobres *niños* desvalidos
Suspirando con ternura

[JUAN J. BERNAL.]

Avecilla pardo oscura,
Que en las *rejas* de mi amada
Cantas *llena* de amargura,
¿Porque *estás* tan angustiada,
Avecilla pardo oscura?

[AQUILEO J. ECHEVERRÍA.]

El verso de nueve sílabas es el menos armonioso de todos; tiene el acento generalmente sobre la cuarta sílaba. Ejemplo:

Apenas *vi* tu catadura
 Como *salida* del infierno
 Que me *sentí* hecho un invierno
 Y con *tremor* de calentura.

[MADIEDO.]

El verso decasílabo tiene dos acentos; en la tercera y en la sexta sílaba. Ejemplo:

¿ Quien cual *Prat* sobre un *frágil* madero
 Podrá *nunca* su *pecho* oponer
 A las *furias* de un *monstruo* de acero
 Que reparte la *muerte* doquier ?

[JUAN J. CAÑAS.]

El verso endecasílabo puede tener acentos en la cuarta, en la sexta y en la octava sílaba.

Ejemplo con acentos en la cuarta y octava sílaba:

Y con *arrullo* das á *nuevo* amante
 La dulce *miel* de tu *rosado* pfeó.

(PIO J. VÍQUEZ).

Ejemplo con acento en la sexta sílaba.

Hace ya tanto *tiempo* que te fuiste.
 Me parece, *paloma*, que hace un siglo;
 Pues cuenta los instantes de cien años,
 Y así tendras contados mis suspiros.

(PIO J. VÍQUEZ).

Yo quiero meditar en este día (1)
 En el drama sangriento de Judea,
 Lejos de la mundana gritería.

¡Oh divino Jesús de Galilea,
 Genio titán del pensamiento humano (2)
 Apostol sacrosanto de una idea!

(LUIS R. FLORES).

El verso de doce sílabas es generalmente formado de dos versos de seis sílabas.

Debemos hacer observar que este verso se llama *de arte mayor* cuando está formado de cuatro versos de tres sílabas con acentos en la segunda.

La vista puede engañarse al verlo escrito; mas, el oído no se engaña al oírlo declamar. Efectivamente, si tomamos los siguientes versos del señor Juan J. Cañas, que están escritos en seis sílabas y acentuados en la segunda y quinta sílaba:

De nave flotante
 Sentado en la popa,
 Bebiendo en la copa
 De rudo dolor;
 Invoco en mi auxilio
 Marchitas memorias
 Risueñas historias
 Recuerdos de amor.

(1) Jueves Santo.

(2) Este verso tiene el acento en la cuarta sílaba.

El oído los percibe exactamente como si estuvieran escritos en versos simples de tres sílabas:

De nave
flotante
sentado en
la popa,
bebiendo en
la copa
de rudo
dolor ;
invoco en
mi auxilio
marchitas
memorias,
risueñas
historias,
recuerdos
de amor.

Que siendo prohibido terminar los versos por conjunciones, disyunciones ú otras partículas, el autor los escribió en verso de seis sílabas.

Si tomamos ahora los mismos versos y de cada dos formamos uno, tendremos versos de doce sílabas y de arte mayor:

De nave flotante sentado en la popa
Bebiendo en la copa de rudo dolor ;
Invoco en mi auxilio marchitas memorias
Risueñas historias, recuerdos de amor.

Obsérvese en los siguientes ejemplos, cómo el verso de doce sílabas pierde su mag-

nífica melodía si solo se compone de dos versos de seis sílabas que tienen acentos en primera, tercera y quinta sílaba, aunque estén enlazados con los que tienen acentuada la segunda y quinta sílaba:

Cara diosa mía, bella como un astro . . .

(MADIEDO).

Ejemplo de versos de doce sílabas compuestos de dos de seis sílabas, con acentos en la 3ª y 5ª sílaba y enlazados con los que tienen acento en la segunda y 5ª sílaba:

*Desde que has turbado | la paz de mi vida.
Mi diosa querida | solo pienso en ti.*

(MADIEDO). (1)

El verso de catorce sílabas se compone de dos de siete sílabas con sus acentos correspondientes:

Amable como el gozo, como la luna bella . .

(MADIEDO).

(1) Hacemos constar que el señor Madiedo, en su magnífico *Tratado de Métrica*, no ha puesto este último ejemplo como verso de doce sílabas. Somos nosotros que hemos unido esos versos de seis sílabas para hacer más visible la falta de armonía en el de doce compuesto de dos versos de seis, con distintos acentos.

SECCIÓN 2^A — MÍMICA.

CAPÍTULO VI

REGLAS GENERALES.

En toda declamación requiérese en primer lugar, forjarse la ilusión de que, lo que se dice ó representa, está sucediendo en realidad.

El tono ó inflexiones de la voz, los gestos y ademanes, influyen de tal modo en el pensamiento, que el orador, declamador ú actor puede dar calor y producir armonía donde realmente faltan.

La palabra, dice don Joaquín María López, (1) tiene tal flexibilidad que puede decirse que hasta su significación depende muchas veces del tono y de los ademanes. A una mujer se la puede llamar hermosa, y según la entonación de ceremonia, de vehemencia, ó de burla, la palabra significará un mero cumplimiento, una pasión viva, ó una picante ironía.

(1) Lecciones de elocuencia.

Un literato puede transmitir al papel un discurso, un drama, una comedia, ó una poesía; pero jamás podrá comunicarle el tono, las modulaciones de la voz, el gesto y la espresión de la fisonomía que le dan calor y vida.

Generalmente, al principiar un discurso ó declamación de una pieza, el tono de la voz debe ser más bajo de el que se piensa darle en el curso de la peroración.

A medida que las ideas adquieren interés, la voz debe elevarse y la palabra debe correr con más fluidéz y velocidad.

En los grandes arranques, en la esplosión de las pasiones violentas, la voz debe tronar terrible y potente acelerando las palabras hasta el fin de los períodos.

En los pasajes que repentinamente saltan de las grandes pasiones á la calma, débese hacer igual cambio en el tono de la voz y pronunciación de las palabras.

La voz debe siempre seguir el impulso de las ideas, de los pensamientos, de los afectos y de las pasiones y, por consiguiente, debe ser tranquila, serena, acalorada, excitada y terrible, según el grado de frialdad, tibieza y calor que más convengan en todos los casos.

En los monólogos en que se finge que habla otra persona, debe dársele un tono de voz diferente y adecuado á su carácter.

Respecto del gesto cederemos otra vez la palabra al Sr. Don Joaquín María Lopez. Dice así:

“El gesto es un poderoso medio de hacer notar y sentir lo que se dice. El revela muchas veces lo que las palabras no expresan; más lo revela con señales tan inequívocas, que todos los corazones lo comprenden, porque les habla el lenguaje de la naturaleza y de la pasión. Pueden variarse hasta lo infinito; pero deben usarse con parsimonia y procurar sobre todo que tengan siempre dignidad.

Todos los músculos de la cara pueden recibir una expresión marcada, y los ojos más que todo como espejos del alma, descubren sin disfráz y sin engaño todas sus emociones. La expresión de los ojos va siempre acompañada de la de toda la fisonomía; porque cuando aquellos hablan ésta no puede permanecer muda. Entonces la fisonomía entera del orador presenta un nuevo cuadro transparente de sus ideas y afectos, y á esta doble fuerza se debe atribuir el gran poder de los discursos que se pierde ó debilita cuando la imprenta los recoje y los trasmite.

En cuanto á los demás movimientos, no deben ser de todo el cuerpo, sino que la acción ha de partir del brazo. El derecho es de más uso; pero no por eso debe quedar

el izquierdo totalmente entregado á la inmovilidad. La posición del orador debe ser recta, un poco inclinada hacia adelante porque así queda el cuerpo con más libertad y soltura. La inclinación atrás dá á los movimientos dificultad y una dureza de mal efecto.”

“La acción con todos sus otros auxiliares es lo que da vida á la palabra. Ella hace de un sonido un dardo, de un acento una conmoción, y de una voz una tempestad.

“Que estudie muy detenidamente la acción y todos los accidentes el que quiera que su elocuencia sea inflamada y arrebatadora, porque de otro modo solo podrá producir impresiones tibias y poco durables. La palabra sin tales auxilios es la espada rota que roza sin penetrar; es un fuego fosfórico que ilumina, pero no calienta; es la estátua cuyas proporciones y bellezas admiramos; pero que no tiene ni movimiento, ni vida, ni pasiones para que la podamos amar.”

Otro requisito no menos interesante para la buena declamación, es la estricta observancia de las reglas de buenas maneras y cultura social, tanto en los modales y posturas como en las distintas modulaciones de la voz.

Por ejemplo:

En los diálogos ó escenas teatrales no debe hablarse en voz alta delante de personas de categoría, ni acercarse demasiado á ellas; así como mirarlas con desenfado, señalarlas con el dedo y hacer gestos desembarazados en su presencia, lo que solo es permitido entre personas iguales ó con las inferiores.

Tampoco una persona de alta categoría debe usar tonos y modales demasiado familiares con los inferiores.

Debe darse siempre el puesto de honor á las personas de más categoría; el cual, si es en un salón ú aposento es el lugar más distante de la puerta de entrada; si es en un paseo, la derecha; y, si es en una acera; el lado contiguo á los edificios.

No deben darse muestras de distracción mientras otra persona habla, lee en alta voz, canta ó toca el piano.

Cuando se habla con otra persona debe mirársele á la cara y sobre todo nunca distraer la mirada hácia otros puntos ó personas.

En ningún caso debe pasarse la mirada por los palcos ó la platea.

No deben cruzarse las piernas delante de personas de más categoría.

Cuando el interlocutor es una Señora,

3

deben guardársele los mismos miramientos que á personas de más categoría.

* *

Cuando se declama ó recite, débese evitar el quedarse á pié firme en un mismo puesto, ó hacer como único movimiento un paso adelante y otro atrás, como tampoco tener un pie delante del otro y balancear el cuerpo en esa postura.

No debe despojarse del carácter que se representa, hasta haber desaparecido completamente de la vista de los espectadores.

Además debe tenerse el suficiente buen sentido para comprender que en algunos casos los ademanes son inútiles, como en una escena finjida en la oscuridad, á menos que no sean el desahogo de pasiones vehementes y furiosas.

Cuando en un diálogo se interrumpe á la persona que habla, debe tenerse especial cuidado de hacerlo oportunamente.

* *

El accionar cuando otro habla es más difícil. En esos casos, es necesario que el actor aumente el interés de lo que dice ó hace el otro ú otros á fin de acrecentar lo mismo la ilusión de estos como la del auditorio. Los callados deben siempre situar-

se de modo que el que les dirige la palabra no vuelva las espaldas al público; porque además de ser inconveniente, perjudica la acústica puesto que la voz, en lugar de expandirse en la sala, se pierde entre los bastidores y bambalinas del escenario.

*
* * *

Cuando el público aplaude deben dársele las gracias siempre con modestia y nunca interrumpir una escena para hacerlo; es más prudente reservar las muestras de agradecimiento para el final de una escena ó de un acto; y suprimirlas totalmente cuando se ha representado la muerte de un personaje, porque es ridículo que un muerto dé las gracias.

En el teatro, la ilusión es el todo; destrádlala, y no os quedarán más que unos cuántos trapos pintarrajeados, un tirano que ordena, un verdugo que ejecuta y un individuo que muere; todo de mentirijillas.

El actor debe tener presente que lo que sobrepuja moderadamente á la verdad y á lo natural hace siempre buen efecto y en algunos casos provoca la admiración; mientras que lo que se hace demasiado natural debe forzosamente desmerecer ya por la distancia, ya por la luz artificial.

La exageración es censurable porque es inverosímil. Hay artistas que para gran-

jearse aplausos, se entregan á ella con demasiada frecuencia adulterando no pocas veces hasta el mismo sentido de lo que dicen. El actor debe olvidarse á sí mismo y forjarse la ilusión de que él es el propio personaje de la pieza dramática: Carlos V, Nerón, Otelo, Mefistófeles, no necesitan aplausos y el artista que los busca valiéndose de la exageración, se hace indigno de ellos; porque la inverosimilitud hace que el público olvide al personaje, para recordar que tiene delante al artista N. que mendiga un aplauso.

CAPÍTULO VII.

GESTOS, POSTURAS, ADEMANES.

Para poder declamar ó recitar con naturalidad y desenvoltura, es indispensable que el joven estudioso se ejercite á menudo en los principales gestos, posturas y ademanes con el fin de familiarizarse con ellos.

Además, como en las siguientes indicaciones hay algunas que pertenecen al género serio y otras al cómico; es necesario discernir, según las circunstancias, las más propias para cada caso y procurar de imitarlas guiándose siempre por el propio sentimiento.

¿Queréis conmover al auditorio? Hablad con el corazón y sobre todo no le opongais dique con las reglas. Estas deben siempre guiar vuestro accionado sin que el público las aperciba,—es decir que vuestra mímica debe ser natural. Una vez descubierto el hilo que guía vuestra palabra y vuestra mímica, la ilusión se ha desvanecido y vuestro trabajo queda sin éxito alguno.

En las siguientes indicaciones debe tenerse presente, que cada una de ellas se refiere al gesto, postura y ademán con que en la declamación ó recitación debe expresarse la idea, sentimiento, afecto ó pasión que pueda contener el sentido de las palabras; por lo tanto debe procurarse que *la idea, sentimiento ó pasión* sea acompañada de la mímica correspondiente y en ningún caso deben tomarse nuestras indicaciones en el sentido de que *cada palabra* tenga una mímica propia.

Nunca recomendaremos lo bastante la utilidad de ejercitarse en estos gestos, posturas y ademanes que indicamos en seguida; ellos son la copia fiel y exacta de eminentes artistas como Moreli, Salvini, Adelaida, Ristori, Antonio Vico y otros que, guiados por el genio y por el sentimiento de lo bello y de lo verdadero, se elevaron á la cúspide de la gloria en el arte de que tratamos.

- Abandono* — Maneras sencillas y naturales, que excluyen la afectación dando un aire gracioso á la persona.
- Abatimiento* — Modales sin energía ni actividad. Andar lento. Rostro pálido y sin expresión; voz débil, ánimo decaído.
- Aberración* — Movimientos y gestos incoherentes y vagando de error en error sin fijarse en lo cierto.
- Actitud imperiosa* — Tono de voz y modales imperiosos y dominantes, sin respeto ni miramientos.
- Actitud de acecho* — Atisbar, mirar, observar con cuidado algún individuo, procurando no ser visto.
- Aburrimiento* — Hacerse el dormido, bostezar ó dar señales de fastidio, de cansancio, de tedio de incomodidad ó desazón mientras otro habla, lee en alta voz ó canta.
- Acrimonia* — Tono de voz duro y áspero.
- Admiración* — Cabeza un poco inclinada atrás; ojos abiertos, mirada fija; boca semi-abierta; detener el paso, alargar los brazos.
- Admiración estúpida* — Ojos abiertos inmóviles y fijos; mirada apagada, cejas levantadas. Boca abierta con el labio inferior caído. Cabeza un poco inclinada alargando el cuello.
- Admiración por lo extraordinario* — El tronco y la cabeza rectos é inclinados un poco hácia atrás. Boca y ojos abiertos.
- Admiración respetuosa* — Pequeña inclinación del tronco y la cabeza; mirada fija á los ojos del interlocutor.
- Admiración por lo sublime* Brazos un poco despejados del pecho; ojos desmesuradamente abiertos y fijos.

Manos Levantadas y abiertas; boca semi-abierta.

Adulación — Hablar y accionar con marcado estudio para que el auditorio pueda comprender que lo que se dice no es sincero y que solo tiene por objeto alagar la vanidad de otro.

Adusto — Actitud y manera de hablar repulsivamente seria, cargante, grave, uraña, arisca, indócil y áspera.

Afable — Modales ó inflexiones de voz suaves, dulces, cariñosas, benévolas, agradables, accesibles, amables y graciosas.

Afanoso — Hablar, caminar y moverse de una manera penosa, trabajosa y fatigada.

Afectación — Tono de voz, gestos y ademanes con estudio ó cuidado ridículamente nimio.

Afecto — Imprimir á la voz y á los ademanes el carácter de benevolencia, adhesión, cariño, amor y ternura.

Afeminación — Afectar en la voz, en el andar ó en los modales la manera de las mujeres.

Aflicción — Apoyar las manos con los dedos entrelazados delante del pecho, de la barba, de la boca, de la frente, ó sobre el corazón.

¡ Afuera! — Señalar imperiosamente, con el índice y el brazo estendido, al mismo tiempo que con la vista, la puerta ó salida de un sitio.

Agitación — Restregarse las manos, estenderlas con indecisión é incoherencia tocando algo automáticamente y de un manera nerviosa. Voz inquieta, turbada y alterada.

Agradable — Ajustar la voz y los ademanes de manera que sean gratos y amables.

Aguantarse — V. *cólera comprimida*.

- Agudeza* — Hablar con prontitud y guiñando el ojo.
- ¡Ah!* — Interjección de dolor ó pena, de placer ó gozo; de risa ó alegría; de admiración ó asombro; de sorpresa ó pasmo; de reprensión ó amenaza; de duda ó incertidumbre; de burla, menosprecio ó chacota; de venganza, furor, ira, cólera ó rabia. Por lo tanto debe dársele la expresión adecuada á los diferentes sentidos que pueda tener.
- Ahínco* — Accionar y hablar con empeño, diligencia, eficacia, ardor y tesón extremados.
- Acrearse* — Abrir y quedarse cerca de una ventana ó puerta. Agitar las manos abiertas en forma de abanico delante del propio rostro.
- Alardear* — Hablar y moverse con ostentación.
- Alborotar* — Gritar desaforadamente causando alboroto y confusión.
- Alegría* — Imprimir á la conversación y á la mímica la jovialidad comunicativa del júbilo, del regocijo y del placer.
- Algarabía* — Gritar y alborotar interrumpiendo á otras personas.
- Altanería* — Un brazo pendiente y otro doblado en jarras con la mano vuelta hácia atrás y apoyada en la cintura.
- Amenaza* — Levantar la derecha enseñando el índice estendido verticalmente casi en dirección del ojo derecho é imprimiéndole un movimiento oscilatorio. Cabeza un poco inclinada y mirando oblicuamente á la persona que se amenaza.
- Amistad* — Apretones de manos, abrazos, besos.
- Amor* — Cabeza un poco inclinada al lado del corazón; boca semi-abierta con dulce sonrisa; respiración entrecortada por frecuentes suspiros; mirada fija y lánguida.

- Amor paterno* — Acariciar dulcemente la mejilla, alisar los cabellos del hijo.
- Ancianidad* — Tronco encorvado; mirada apagada; andar incierto; voz débil y trémula; hablar pausado; manos temblorosas.
- Angustia* — Rostro aflijido y triste; respiración dificultosa.
- Antipatía* — Hablar y mirar con repugnancia.
- Anunciar á una persona* — Presentarse á la puerta y con talante firme y respetuoso, anunciar en alta voz á la persona que pretende entrar, quedándose de pie hasta haber obtenido el permiso ó negativa, á lo cual se contesta con una inclinación de la cabeza y del cuerpo antes de retirarse.
- Aparición inesperada* — Presentarse de una manera imprevista en la escena.
- Aplaudir* — Batir palmas.
- Apostrofar* — Dirigirse con acento declamatorio y con vehemencia á una persona ó cosa personificada.
- Aprobación* — Levantar la diestra con el pulgar y el índice unidos en las extremidades.
- Arrogancia* — Caminar taconeando fuertemente y contoneándose. Hablar con altivez, soberbia, presunción y orgullo. Mirada altiva.
- Autoridad* — Una mano colocada sobre el pecho del vestido ó el pomo de la espada; el otro brazo pendiente; continente grave.
- Avariento* — Voz triste y apagada; facciones alargadas; labios recojidos; boca entreabierta, mirada codiciosa. Cabeza un poco inclinada; cuello alargado; hombros ligeramente levantados.
- Ayuno* — (Significar). Rostro alargado y bostezar mientras se comprime el vientre con ambas manos.

¡Basta! — Estender el brazo derecho con la mano abierta y vuelta hácia abajo.

Buen humor, satisfacción — Los pulgares enganchados en las aberturas del chaleco que dan paso á los brazos; pavonear el cuerpo; boca sonriente; dirigir la mirada á todos como diciéndoles: “miradme aquí estoy yo”.

Capricho — (Significar que otra persona obra por) Mano entre-abierta y meneándola con volubilidad varias veces delante de la frente.

Cavilaciones — Sobarse la cabeza con la mano derecha formando círculos.

Cólera — Cabeza inclinada hácia atrás; puños comprimidos; semblante enrojecido ó pálido, siempre convulso; voz unas veces arrogante y aguda, otras baja y ronca.

Cólera y miedo á la vez — Brazos y puños en actitud amenazadora; pies, uno más adelante del otro y haciendo pasos cortos en retroceso sin nunca juntar los pies; miradas furtivas hácia atrás como si buscara la retirada.

Cólera comprimida — Quijadas apretadas volviendo la cabeza hácia el lado del corazón é imitando gruñidos.

Cólera excesiva — Apretar fuertemente las quijadas haciendo rechinar los dientes y torciendo el labio inferior hácia abajo. Brazos medio extendidos; manos abiertas en forma de garras; ojos desmesuradamente abiertos; revolverse con furia en todos sentidos como si buscara una presa.

Cólera doméstica — Quitarse y ponerse el sombrero, aplastárselo en la cabeza, tirarlo, recojerlo y hacerlo pedazos. Mostrar una agitación desordenada al andar. Mecerse los cabellos. Tirar del

chaleco con furia, abotonarlo y desabotonarlo arrancando los botones. Golpear furiosamente en los muebles ó en la propia cabeza. Tirar sillas; romper vasos, platos, floreros etc. Cerrar y abrir puertas. Hecharse más que sentarse y brincar para erguirse de nuevo.

Complacencia — Sonrisa prolongada y movimiento oblicuo de cabeza de arriba á abajo.

Complacencia del propio ingenio — Mirada aguda guiñando el ojo. Sonrisa. Cejas levantadas.

Concesión — Voltear la mano con la palma hácia arriba y alargar á medias el brazo.

Condolencia — Rostro triste; voz compasiva.

Confirmar lo que otro dice — Percutir la palma izquierda con el dorso de la derecha. Movimiento oblicuo de cabeza de arriba á abajo.

Congoja — V. **ABATIMIENTO, AFANOSO, AFLICCIÓN, AGITACION, ANGUSTIA.**

Conmigo — (Significar “en mi compañía”. Cásate *conmigo*). Juntar ambos índices extendidos y en seguida señalarse el pecho. Mirada sonriente acompañada de un ligero movimiento de cabeza de arriba á abajo.

Contemplación religiosa — El globo del ojo vuelto hácia arriba en actitud estática.

Contraste de ideas, turbación — Incoherencia en los movimientos. Entrecejo fruncido, labios juntos y prolongados. Mirada torva.

Contenerse — V. *cólera comprimida*.

Contrariado — (Sentirse). Golpear el suelo con el pie.

Contricción — Golpearse el corazón con el puño derecho ó inclinando oblicuamente la cabeza.

- Curiosidad* — Cabeza y cuerpo prolongados hacia lo que se observa. Apoyar ambas manos sobre las rodillas, ya sentado, ó de pie.
- Curiosidad afectuosa* — Ojos abiertos y fijos; frente serena; boca semi-abierta y ligeramente sonriente.
- Deseo de consejo* — Agitar la cabeza suspirando. Mirar fijo y con ansiedad al rostro de otro.
- Desesperación* — Inmovilidad, cabeza caída, ojos fijos, brazos pendientes, puños contraídos, dientes apretados y labios abiertos.
- Desfachatéz* — Ambas manos en las caderas, inclinándose los codos hácia adelante y pavoneándose.
- Desperzarse* — Estirar los brazos en varias direcciones; puños comprimidos; bostezos.
- Desprecio* — Mirar oblicua y duramente por encima del propio hombro derecho y en seguida levantar bruscamente la cabeza.
- Disgusto reprimido* — Rascarse la sotabarba. Cabeza levantada; hombros erguidos; labios cerrados y fruncidos.
- Dignidad* — Movimientos, voz y gestos graves, nobles, majestuosos y elevados, sin rayar en el orgullo.
- Diligencia* — Demostrar actitud solícita y cuidadosa en todos los movimientos.
- Disputar* — Hablar y gesticular con acaloramiento.
- Distracción* — Estar sentado apoyando la punta de un pie en el suelo y con el calcañal levantado imprimir un movimiento oscilatorio á la pierna. Tomar maquinalmente cualquier objeto; fingir de leer; distraer la mirada ó hablar con otro mientras una persona habla.

Dolor repentino y amargo — Golpear fuertemente las palmas extendiendo forzosamente los brazos hacia abajo y, en seguida, llevarlas con los dedos entrelazados debajo de la barba y con la vista fija hacia abajo.

Dolor intenso — Colocar la mano extendida sobre el corazón, ó sobre el ojo derecho.

Donaire — Hablar, accionar y gesticular con gracia, discreción, soltura y desembarazo.

Dormir — (Sentir necesidad de) — V. *Desesperarse*.

Dudar — Vacilación en la voz y en los movimientos. Labios comprimidos. Movimiento repetido de cabeza de derecha á izquierda.

Efusión — Hablar y accionar con expansión y desahogo.

Elegancia — Dar á la voz y á los ademanes un carácter grave y noble.

Embarazo — Hablar pausadamente y con voz grave, dando á los movimientos y gestos un aire de entorpecimiento y cortedad.

Embozarse — Envolverse con la capa, hechando sobre el hombro izquierdo el embozo del lado derecho de suerte que la cara pueda, si se quiere, ocultarse con éste.

Encapotarse — Rostro ceñudo, iracundo y con sobrecejo.

Engaño — Sonrisa falsa. Mucha afabilidad.

Enhorabuena — Apretón de manos.

¡Entendí lo! — Movimiento de cabeza de arriba á abajo señalándose la frente con el índice.

Entusiasmo — Hablar con acaloramiento y tomando

al interlocutor por la mano, por el brazo, por el vestido, por el pecho.

Entusiasmo por lo que se oye. — Batir palmas.

Entusiasmo repentino — Batir rápidamente las palmas en alto y saltando al mismo tiempo.

Ese — (Señalar á alguien á hurtadillas). Boca semiabierta y contraída hácia el lado de la persona que se señala, y torciendo los ojos maliciosamente en la misma dirección coadyuvando con el pulgar al gesto.

Ese — (Señalar á una persona que está detrás). Llevar el puño hasta el hombro derecho y señalar atrás con el pulgar. Mismos gestos del anterior.

Esperezarse — V. *Desperezarse*.

Espiar — Caminar en puntillas y ocultándose.

Estremecerse — Movimiento rápido de temblor convulsivo.

Fanfarronear — Hablar con ponderancia y hacer alarde de superioridad en los gestos, posturas y ademanes V. *Ignorancia*.

Fastidio — Balancear el cuerpo; suspirar y menear la cabeza.

Ficción — V. *Engaño*.

Firmeza de propósito — Golpear la pierna con la mano abierta ó con el puño y conservar por un rato esa postura levantando el hombro derecho.

Furor — V. *Cólera*, *cólera excesiva*, *cólera extrema*.

Galantería — Imprimir á la voz y á los movimientos una obsequiosa cortesanía.

Gracias (dar las) — Bajar la cabeza; los brazos pendientes.

Gravedad — Hablar con seriedad y circunspección.

Grosería — Rusticidad, inhurbanidad, brusquedad y descortesía en la manera de hablar, en los gestos y en los ademanes.

Gasmoñería — V. *Hipocrecía*.

Hipocresía — Los antebrazos cruzados sobre el pecho con las manos extendidas hácia los hombros. Cabeza inclinada hácia el lado del corazón. Labios proeminentes. Mirada siempre al suelo.

Hombrearse — Afectar en la voz y en los movimientos aquel tono propio de hombres de más valía, ya en lo moral, ó en lo físico.

Horror — Taparse los oídos con ambas manos. Cabeza un poco inclinada hácia adelante; cuello largo; hombros levantados; frente arrugada; mirada asustada. Si se debe huir, cuidar de nunca mirar atrás.

Humildad — Hablar en voz baja y sumisa; imprimir á todos los gestos y ademanes un carácter de sumisión y rendimiento.

Humorado — V. *Buen humor, alegría*.

Husmear — Cerrar la boca é inspirar fuertemente por las narices fruncidas.

¡*Huy!* — Rostro prolongado; ojos desmesuradamente abiertos; boca abierta en forma oval; respiración cortada.

Idea nueva, improvisada — Suspender el paso repentinamente como si se hubiera encontrado un obstáculo.

Idea (buscar una) — Cabeza inclinada; mirada al cielo ó al suelo y apuntando la frente con el índice.

Idiotismo — Boca siempre abierta y con el labio infe-

rior colgante; mirada estúpida; rodillas semidobladas; cuerpo encorvado.

Ignorancia — Hablar siempre con arrogancia, vehemencia y confusión. Dar señales de creerse superior á los demás. V. *Superioridad, Afectación, Alardear, Altanería, Arrogancia, Complacencia del propio ingenio, Fanfarronear, Hombrearse.*

Ignorancia de una cosa preguntada — Levantar los hombros; frente arrugada; labios cerrados con el inferior caído.

Igualarse — V. *Hombrearse.*

Imbecilidad — Labios medio abiertos con el inferior caído; voz apagada y vacilante; las puntas de los pies vueltas hácia adentro; piernas doblegadas. V. *Idiotismo.*

Impaciencia — Jugar con los dedos. abrirlos, cerrarlos, frotarlos; morderse las uñas volviendo maquinalmente la vista con mirar inquieto.

Impaciencia con disgusto — Elevar repentinamente los brazos con los puños comprimidos y golpear el suelo con el pie derecho.

Imponer silencio — Fijar sobre los labios el índice extendido verticalmente.

Imprecación — Levantar el brazo izquierdo con la mano abierta hácia el cielo; el derecho tendido hácia abajo con el puño fuertemente comprimido y dirigido hácia atrás.

Indicar á una persona ó cosa — Señalar no solo con el índice, sino también con la vista.

Indiferencia — Labios cerrados y contraídos hácia abajo; ligero levantamiento de hombros acampa-

ñado de un lento movimiento de cabeza de derecha á izquierda.

Inflarse — V. *Vanidad*.

Ingenuidad — V. *Inocencia*.

Inmodestia, orgullo — Sentarse volviendo las espaldas al interlocutor, alargando una pierna y apoyando el dorso de la mano en la cintura. Mirada altanera.

Inocencia -- Levantarse los cabellos de la frente con la mano derecha pasándola sobre la cabeza erguida. Mirada en alto. Semblante severo.

Invitación á entrar — El brazo extendido con la mano abierta indicando el camino por donde debe pasar la persona invitada á entrar; cuerpo y cabeza inclinados hácia ella.

Invocación — Cabeza erguida, mirada al cielo; el brazo derecho tendido un poco atrás y con la mano abierta y vuelta hácia adelante.

Ironía — Usar de un tonillo de voz propio de quien habla burlándose y ayudarle con una sonrisa sarcástica.

Jovialidad — Hablar con graciosa franqueza, con sencillez y espontáneo agrado; con risueña y dulce afabilidad.

Judío — V. *Avariento*.

Juicio — (Significar que una persona tiene). Frente arrugada y señalándola con el índice. Hacer un movimiento de arriba á abajo con la cabeza y abriendo la boca como exclamando: "¡oh!"

Juicio — (Indicar á una persona que tenga. Darse ligeros golpes con la punta de los dedos y la mano extendida en la frente.

Juicio — (Significar que una persona carece de) Llevarse el índice á la sien derecha é imitar el movimiento de penetración de un tornillo.

Juramento — Cabeza erguida; ceja entre-fruncido; extender el brazo derecho con la mano abierta y vuelta hácia abajo.

¡*Justo!*—(aprobación) Mismo gesto y ademán del *Juramento*, con la sola diferencia que deben juntarse por las extremidade el pulgar y el índice.

Ligereza — Sonrisa fácil y frecuente. Caminar con pasos cortos, afectados y casi saltanto.

Limosna — (pedir) Extender á medias el brazo con la mano semi-abierta y vuelta hácia arriba. Mirada suplicante. Semblante triste.

Lisonjear — V. *Adulación*.

Loco — (Indicar que un individuo es). — V. *Juicio* en su tercer ademán.

¿*Lo ois?* — Puesto entre dos ó mas personas, las mira alternativamente señalando la que habla. Boca semi-abierta.

¡*Lo prometo!* — Comprimirse el pecho con la mano derecha é inclinando un poco la cabeza.

Medianía. — (Indicar que una persona es una medianía, ó que la propia salud es medianamente regular) Movimiento pausado y oscilatorio con la mano abierta; labios fuertemente comprimidos; frente arrugada; cabeza oblicuamente inclinada.

Meditación. — Frente apoyada sobre la mano derecha con el codo sobre de un mueble, Mirada fija sobre de un objeto ó persona. Boca cerrada.

Meditación profunda. — La misma postura anterior, con la diferencia que la mano derecha debe estar

situada de modo que toque ambas sienes con el pulgar y el índice. Ojos entreabiertos. Cejo fruncido.

Meditación religiosa. — Manos empalmadas sobre el pecho. Mirada al cielo.

¡Mejor! — Abrir y cerrar la mano vuelta hacia abajo y adhiriéndola en seguida al costado derecho. Movimiento oblicuo de cabeza de arriba á abajo. Rostro sonriente y firme.

Melancolía por cólera. — Cabeza apoyada sobre el puño derecho.

Melancolía profunda. — Cabeza y cuerpo plegados; movimientos débiles y lentos. Pasos breves y pensados.

Metalizado. — (Indicar que un individuo está). Restregar el pulgar con el índice y señalar á hurtadillas á la persona aludida.

Miedo. — (Significar tener). Brazos pendientes con los codos fuertemente adheridos al tronco. Rostro afligido; manos y piernas temblorosas.

Mio. — (Significar posesión de algo). Señalarse el pecho con el índice teniendo la mano semi-abierta.

Mirar lejos. — Ojos entreabiertos. Hacerse visera con la mano.

Mirarse en señal de satisfacción. — Estirarse el chaleco mirándose con complacencia desde ambos hombros á los pies.

Miseria. — Rostro enjuto y pálido. Vestidos remendados. Mirada lánguida. Voz débil.

Mordaza. — (Significarla). Ponerse repentina y horizontalmente el índice en la boca imitando la mordaza.

Mordazmente. — Hablar y gesticular con crueldad satírica.

- Murmurar.* — Hablar por lo bajo y entre dientes como quejándose.
- Nada.* — (Negación). Voltear ambas manos abiertas con las palmas hácia afuera. Hombros encojidos; cabeza oblicua; mirada fija.
- Negar.* — Movimiento de cabeza que partiendo de la derecha se dirige á la izquierda y vuelve á su primitiva posición. También puede significarse con un movimiento análogo del índice ó de la mano abierta verticalmente.
- Negativa con desprecio.* — Encojerse de hombros y volviendo las espaldas.
- Negativa de oír.* — Agitar la mano abierta como haciéndose aire al oído.
- No me importa.* — Inclinarse lentamente la cabeza hácia uno de los hombros al mismo tiempo que éste se levanta, teniendo los labios unidos y prolongados horizontalmente.
- Obediencia.* — Cuerpo erguido. Inclinación de cabeza; brazos pendientes y dando un paso retrógrado antes de marcharse.
- Obscuridad.* — (Cominar en la). Brazos y manos abiertos y con movimientos de tanteo; boca abierta; mirada errante; pasos entrecortados y cerciorándose en cada uno de ellos y con la punta del pié si hay algún tropiezo.
- Ocio.* — Estar sentado y en completo abandono; brazos pendientes afuera del asiento.
- Ocupación.* — Si es de un sirviente, sacudir muebles y arreglarlos; si es de una persona de escritorio, arreglar y poner en orden libros y papeles; si es de una señora, coser, bordar, tocar piano, leer, etc.
- Orgullo.* — Cabeza siempre erguida, cuello recto y pecho saliente. Mirada imperiosa.

Paciencia — Brazos pendientes con las manos cruzadas sobre las muñecas. Cabeza inclinada.

Plegaria — Manos con dedos entrelazados y levantados hasta la altura de la frente. Mirada fija hacia el cielo.

Premeditación aleve — Agitación ó incoherencia en la manera de andar. Cabeza baja; mirada torva.

Promesa — Apretón de manos. Inclinación de cabeza. Hacer un movimiento con la mano derecha abierta que, partiendo del lado del corazón pase por debajo de la barba y concluya con el brazo extendido y la mano vuelta hacia arriba en dirección de la persona á quien se promete.

Quietud de ánimo — Tocarse el pecho con una mano ó con ambas, acompañando el ademán con una ligera inclinación de cabeza.

Rabia — V. *Cólera*.

Recuerdo repentino — Golpearse improvisamente la frente.

Reflexión — Hablar pausadamente y oyéndose.

Reirse, mofarse de alguno — Agitar los dedos abiertos de la mano derecha, apoyando el pulgar en la nariz.

Remedar — Reproducir casi en son de burla ó de cariño, los mismos gestos, ademanes, posturas y tono de voz ya del interlocutor, ó de una persona ausente.

Remordimiento — Ojos espantados y mirada torva hacia el suelo.

Renunciar á algo — Restregarse las manos como si estuviera lavándose.

Respeto --- Brazos pendientes; cuerpo erguido y cabeza ligeramente inclinada hácia adelante

Reverencia -- V. *Obediencia*, *Respeto*.

Rusticidad — Voz y ademanes toscos, groseros, bastos y rudos imitando la manera de hablar y los modales de los campesinos.

Saludo — Quitarse el sombrero é inclinar la cabeza mirando á la persona que se saluda.

Saludo de confianza — Tocarse ligeramente los labios con la punta de los dedos y seguidamente alargar la mano hácia la persona que se saluda.

Saludo entrando en un aposento — Pararse delante de la puerta haciendo una ligera inclinación de cabeza y en seguida acercarse á la persona que se saluda estendiéndole la mano.

Sarcasmo -- Véase, *Ironía*.

Satisfacción— V. *Buen humor*, *Mirarse en señal de satisfacción*.

Sencillez — Hablar y moverse con naturalidad, llaneza y sinceridad.

Seriedad campechana — Ambas manos en las bolsas, meneando un poco la cabeza. V. *Rusticidad*

Servilismo — Imprimir á la voz y á los ademanes aquella humildad propia de la gente vil, ruin, despreciable é indigna.

Silencio que nos pueden oír — Ponerse verticalmente el índice sobre los labios; mirar por todos lados; cerrar todas las puertas; camñar en puntillas.

Sorprender á traición — V. *Espiar*.

Sorpresa — Alargar los brazos; abrir repentina y des-

mesuradamente la boca y los ojos; suspender el paso.

Sospecha — Apuntarse con el índice la eeja derecha.

Sueño — (Indicar que se tiene). V. *Desperzarse*.

Superioridad — V. *Actitud despreciosa*. *Altanería*.

Súplica — Manos cojidas comprimiendo el pecho.

Suspiro — Arrojar el aliento con algún ímpetu ó sonido.

Susto — Suspender el paso, retroceder, enderezarse, llevar un pié atrás; levantar los brazos, alargar las manos; abrir repentinamente la boca. Ojos desmesuradamente abiertos y espantados. Frente arqueada. Respiración suspendida.

Taconear — V. *Arrogancia*.

Temor — Rodiilas doblegadas; paso interrumpido volviendo la vista asustada hácia atrás.

• *Temor de un tropiezo* — Retirar súbitamente el pié derecho mientras que el izquierdo queda en su lugar.

Tentación — [Quererla ahuyentar]. Persignarse.

Timidez — Voz apagada y entrecortada.

Tranquilidad de ánimo. — Los piés algo separados y derechos, cabeza y cuerpo erguidos, brazos pendientes ó cruzados; semblante sereno.

Tristeza — Actitud de enjugarse las lágrimas; cuerpo encorvado; abandono general; boca entreabierta.

Truncarse la palabra — Golpearse la boca repetidas veces como queriendo tapársela.

Turbación — Frotarse las manos fuerte y nerviosamente comprimidas una con otra. Mirada incierta é incapaz de sostenerla.

Unión — [Indicar cualquier clase de]. Juntar los índices estendidos conservando los demás dedos cerrados.

Vacilación — Rascarse con el índice detras de la oreja.

Valéntia — Caminar airosamente y hablar con arrogancia.

Vainén — Menear acompasadamente el cuerpo de derecha á izquierda.

Vanidad — V. *Orgullo, Imperiosidad, Buen humor, Satisfacción, Arrogancia.*

Vejéz — V. *Ancianidad.*

Vergãenza — Ligero movimiento de cabeza de izquierda á derecha é inclinándola oblicuamente en seguida.

Zozobra — V. *Aflicción, Angustia, Congoja.*



SECCIÓN 3ª — PRÁCTICA

CAPÍTULO VIII

EJERCICIOS DE DECLAMACIÓN

Para entonces

(DE M. GUTIERREZ NÁJERA.)

Quiero morir cuando decline el día,
En alta mar y con la cara al cielo;
Donde parece sueño la agonía
Y el alma un ave que levanta el vuelo.

No escuchar en los últimos instantes,
Ya con los cielos y la mar á solas,
Mas voces ni plegarias sollozantes
Que el magestuoso tumbo de las olas!

Morir cuando la luz, triste, retira
Sus redes aureas de la onda verde,
Y ser, como ese sol que lento espira,
Algo muy luminoso que se pierde!

Morir, y jóven! Antes que destruya
El tiempo aleve la gentil corona;
Cuando la vida dice aún "Soy tuya"
... Aunque sepamos bien que nos traiciona!

¡Temblad!

(DE JULIO FLORES.)

Cuentan que un rey, soberbio y corrompido,
Cerca del mar, con su conciencia á solas,
Sobre la playa se quedó dormido;
Y cuentan que aquel mar lanzó un ruido
Y sepultó al infame entre sus olas!

Hoy bien haceis ¡oh déspotas del mundo!
En estar con los ojos muy abiertos
Porque el pueblo es un mar y un mar profundo,
Que piensa! que castiga! y que iracundo
Os puede sepultar! ; Vivid despiertos!

— ❖ —

*La Golondrina

(DE J. C. ZENEA)

Mensajera peregrina
Que al pié de mi bartolina
Revolando alegre estás
¿De donde vienes? á donde vas?

Has venido á esta región
En pos de flores y espumas,
Y yo clamo en mi prisión
Por las nieves y las brumas
Del cielo del Setentrion.

Bien quisiera contemplar
Lo que tú dejar quisiste,
Quisiera hallarme en el mar,
Ver de nuevo el norte triste,
Ser golondrina y volar.

Quisiera á mi hogar volver,
Y, allí, según mi costumbre,
Sin desdichas que temer
Verme al amor de la lumbre
Con mi niña y mi mujer.

Si el dulce bien que perdí
Contigo manda un mensaje,
Cuando tornes por aquí,
Golondrina, sigue el viaje
Y no te acuerdes de mí!

Que si buscas peregrina,
Do su frente un sauce inclina
Sobre el polvo del que fué,
Golondrina, golondrina
No lo habrá donde yo esté.

No busques volando inquieta
Mi tumba oscura y secreta
Golondrina ¿no lo ves?
En la tumba del poeta
No hay sauce ni un ciprés.



¿Porqué no canto?

(DE G. GUTIERREZ GONZALEZ)

¿Porque no canto? ¿Has visto á la paloma
 Que cuando asoma en el oriente el sol,
 Con tierno arrullo su canción levanta
 Y alegre canta
 La dulce aurora de su dulce amor?

Y no has visto cuando el sol se avanza
 Y ardiendo lanza rayos del cenit
 Que fatigada tiende silenciosa
 La ala amorosa
 Sobre su nido, y calla, y es feliz?

Todos cantamos en la edad primera
 Cuando hechicera nos sonríe esa edad
 Y publicamos, necios, é indiscretos
 -Muchos secretos
 Que nuestro pecho debiera guardar.

Cuando al encuentro del placer salimos
 Cuando sentimos el primero amor
 Entusiasmados de placer cantamos
 Y evaporamos
 Nuestra dicha al compás de una canción.

Pero después nuestro placer guardamos
 Como ocultamos el mayor pesar,
 Porque es mejor en soledad el llanto
 Y crece tanto
 Nuestra dicha en la humilde oscuridad.

Solo en oscuro, retirado asilo
 Puede tranquilo el corazón gozar;
 Solo en secreto sus favores presta
 Siempre modesta
 La que el hombre llam : felicidad.

Pero no puedes como yo he podido
 En el olvido sepultarte tú;
 Que sin cesar y por doquier resuena
 Y el aire llena
 La dulce vibración de tu laud.

No hay sombras para tí: como el cocuyo
 El jénio tuyo ostenta su puñal
 Y huyendo de la luz, la luz llevando
 Sigue alumbrando
 Las mismas sombras que buscando va.

—x—

El Tequendama

(DE M. M. MADIEDO.)

Iba yo solitario cruzando una arboleda
 Que salpicaba el alba de gotas de cristal,
 Do el perfumado ambiente con su rumor remeda
 De un alma sin delitos plegaria matinal.

Bien pronto un sordo trueno hiriendo mis oídos
 De un mundo que ha pasado me trajo la visión:
 Seguí, creció el estruendo . . . pensé que eran gemidos
 De un pueblo que agoniza al rayo del cañón.

Llegué y hallé un abismo de rocas coronado,
 Que un rápido torrente luchaba por calmar;
 El uno, siempre oscuro, profundo como el hado,
 Jamás cansado el otro cayendo sin cesar!

Y truenos y relámpagos y densos torbellinos,
 De nubes retorciéndose se alzaban con afán.
 Y en sinfonía salvaje los cóncavos andinos
 Rujendo remedaban el canto de un Titán!

Oh viejo Tequendama! tu horrisona caída
 En sí un misterio lleva de muerte y porvenir:
 En negra catacumba tu turbia ola perdida
 En oro azul y perlas se vé á los cielos ir!

Tu majestad sublime yo contemplé extasiado,
 Te dominé temblando de horror y de placer,
 Y á tu profundo seno sentime arrebatado
 Y al éter en tus brumas meciéndome volver.

Pensé que por tu abismo le hablaba Dios al mundo,
 Y alcé sobre tus íris al cielo una oración;
 O que era de demonios concierto furibundo
 Que á Dios lanzaba un grito de espanto y maldición.

Quisiera de tu acento la mágica grandeza,
 Los íris y las nieblas que ostenta tu furor;
 Y alzar, cual tú te elevas, del mundo mi cabeza
 Sobre los viejos Ándes, sobre el audáz condor.

Tú cubres de pensiles, de mieses y flores
 La espléndida llanura que baña el Bogotá:
 Las tumbas de los Muisca dan vírgenes de amores
 En premio de las perlas que tu fragor les dá.

Tú prestas á los montes espléndidas aureolas,
 Tus gasas á los cielos, tu aliento al huracán,
 Al tiempo en su carrera la furia de tus olas,
 Tus ecos poderosos al hórrido volcán.....

¡Horrisona armonía de ruido y movimiento,
 De luz y de tinieblas, de espanto y majestad!
 Imágen de los siglos hundiéndose sin cuento
 Medir queriendo en vano de Dios la Eternidad!

Perdido entre las selvas, gigante solitario,
 Tú voz canta las glorias del mundo de Colón;
 Y el íris más brillante que exhala tu santuario
 Refleja una mirada del inmortal *Simón!*

Bolívar! cuya espada fué el sol de nuestra historia,
 Su planta victoriosa selló en tu negro umbral;
 Y frente á tu grandeza poniendo su alta gloria
 A tu incansable trueno sintió su jénio igual.

Que él tuvo de tu abismo la rabia y el encanto,
 La luz de tus diademas y el rayo de tu voz:
 Cual de íris tú, de triunfos vistió pomposo manto,
 Y á un mundo dió la vida cual poderoso Dios!

Que él se perdió un instante, como tu oscuro seno,
 Con armonía espantosa se pierde tu raudal;
 Y de su bello nombre dejando el mundo lleno,
 Alzó sobre los Andes de glorias un fanal!

Y el corazón absorto que tiembla en tu ribera
 Confuso y atúrdido de encanto y de terror,
 Cree oír las cien batallas de la grandiosa era
 De aquel que de naciones fué Padre y Redentor.

¡Oh trueno en su memoria tu prodijioso acento;
 Y al linde de los siglos mezclados puedan ír
 Sus lauros y tus íris, su jénio y tu portento,
 Tu horror y sus combates, su vida y tu rujir!



EN DIAS DE ESCLAVITUD.

(DE J. C. ZENEA.) -

Señor! Señor! El pájaro perdido
 Puede hallar en los bosques el sustento,
 En cualquier árbol fabricar su nido
 Y á cualquier hora atravesar el viento.

Y el hombre, el ducño que á la tierra envías
 Armado para entrar en la contienda,
 No sabe al despertar todos los días
 En qué desierto plantará su tienda!

Dejas que el blanco cisne en la laguna
 Los dulces besos del terral aguarde,
 Jugando con el brillo de la luna,
 Nadando entre el reflejo de la tarde.

Y á mí, Señor! á mí no se me alcanza
 En medio de la mar embravecida,
 Jugar con la ilusión y la esperanza
 En esta triste noche de la vida!...

Esparco su perfume la azucena
 Sin lastimar su cáliz delicado;
 Y si yo llego á descubrir mi pena
 Me queda el corazón despedazado!.....

La estrella de mi siglo se ha eclipsado
 Y en medio del dolor y el desconsuelo,
 El lirio de la fe se ha marchitado,
 Ya no hay escala que conduzca al cielo.

Van los pueblos á orar al templo santo
 Y llevan una lámpara mezuquina,
 Y el Cristo allí sobre la cruz en tanto
 Abre los brazos y la frente inclina.

Tengo el alma, Señor! adolorida
 Por unas penas que no tienen nombres,
 Y no me culpes, no, porque te pida
 Otra patria, otro siglo y otros hombres.

Que aquella edad con que soñé no asoma,
 Con mi país de promisión no acierto;
 Mis tiempos son los de la antigua Roma
 Y mis hermanos con la Grecia han muerto.



LA TRISTEZA.

(DE RUBEN DARIO)

Me preguntas, María,
 Que es la tristeza, una vez,
 Ay amiga!
 Que la doliente armonía
 De las ramas del ciprés
 Te lo diga.

Pregúntalo al arroyuelo
 Que entre la pradera gime
 Con ternura,
 Y pregúntale al vuelo
 Del aura leve que oprime
 La espesura.

Que te responda el gemido
 De la onta de la laguna
 Que se mueve,
 Y el acento repetido
 Del ave que al ver la luna
 Se conmueve.

Que te diga el arpa cólica
 Que entre las ramas se mece
 Rumorosa,
 La armonía melancólica
 Que en el aire desaparece
 Misteriosa.

Que te lo revele el giro
 De los mil velos de brumas
 Allá en la noche serena:
 Que te lo diga el suspiro
 Que al morir dan las espumas
 En la arena.

Que te responda el lamento
 Del poeta desgraciado
 Que delira,
 Al mirar que lleva el viento
 El cantar enamorado
 De su lira.

Pues todo eso, amiga mía, .
 Que esparce melancolía
 Y toda esa
 Vaguedad que inspira tanto,
 Es, con su divino encanto
 La tristeza.



NEGRO.

[DE JUSTO A. FACIO.]

Oh! ven, mi compañera,
 mira el campo marchito
 y como el manto de los cielos cubre
 el mundo muerto con sudario frío!
 Hay silencio de tumbas
 y soledad de abismo,
 calor de rayo en los deshechos troncos
 y aires de tempestad en el vacío!
 Al través de la bruma que desciende,
 destello de sol lívido
 Sobre el túmulo negro de la selva
 Mancha de sangre reflejando miro!

La fuente que discurre
 bajo los secos tilos
 con lúgubre estertor de moribundo
 interrumpe el sopor de lo infinito.

Acá es el sauce viejo
 con la frente enajada de rocío,
 á cabellera blanca semejante,
 un anciano que llora sin gemidos.

No hay aves ni resuena
 en la fosca enramada el dulce trino.....
 los pichones..... quién sabe.....!

Del árbol amarillo,
 que el rayo ardiente despojó de ramas,
 cuelga el nido vacío!

Mira la vieja choza
 del venturoso labrador abrigo:
 ¡bajo el dintel de la vetusta puerta
 tiritan solos y sin pan los niños!

¡Oh pavor de lo triste!
 ¿No tienes como yo terror y frío?
 ¡Quiero sentir muy cerca
 el calor de tu arrimo!

¡Tengo miedo; ¿No escuchas?
 El viento ya sin brío,
 lanza, como una bestia que agoniza,
 dolientes resoplidos.

De grajos agoreros de las cumbres
 baja el fúnebre grito,
 como un canto salvaje de victoria
 en campo de cadáveres tendido....

¡Oh tierra desolada!

El alegre vergel del claro estío
 bajo soplo de muerte
 es un lugar estéril y marchito!

¿No lo miras? ¿Qué buscas?
 ¿Es que te ciega el brillo

con que falaz naturaleza mofa
mi acento conmovido?

Baja la frente triste,
asómata al abismo . . .
y aquí en mi corazón, ¡oh! mi adorada,
mira el cuadro sombrío!

—[XIX]—

MARMOL GRIEGO.

[DE JUSTO A. FACIO].

Brilla en su rostro de Hebe
la juventud eterna de los dioses,
y matiza su carne como nieve
la sangre de las venas de las rosas . . .

Ajenos á la queja,
en sus labios de adelfa en capullo
la voz mundana solamente deja
ternuras semejantes al arrullo.

Su imagen que fulgura
no inspira al alma tentador empeño,
pues recorre su cándida hermosura
la placidez radiosa del ensueño.

En sus dulces pupilas,
asilo de las sombras encantadas,
reposan inocentes y tranquilas,
como negras palomas, las miradas.

Es negra su corona,
y en relucientes ondas el cabello
con oscuros anillos aprisiona,
como serpientes de ébano, su cuello.

Su aliento adormecido
hincha su seno en curvaturas suaves
como esponjan, ocultas en el nido,
el dorso blando voluptuosas aves.

El beso que convida
con ardiente placer al alma loca
en ignorada languidez anida,
como inerte crisálida, en su boca.

Bajo puro destello,
su noble encanto de mujer encierra
la fría pesadumbre de lo bello
que no fecunda el soplo de la tierra.

Mas tiene delicada
el ímpetu de fuerza contenida
que al conjuro tenaz de la mirada
hace en el mármol palpar la vida.

Es para el alma ansiosa,
al amor avezada y al desvelo,
hermosura que sueña y que reposa
con los sagrados éxtasis del ciclo.

Así por modos raros
llevar parece entre sencillas galas
Sobre su dorso helénico de Paros
el estímulo incierto de las alas.

Pero aun así perdida
deja en las almas que sujeta el suelo
como una vaga sensación de vida
con ternuras y ráfagas de anhelo.



EL ARTISTA.

(Al Maestro Don Juan Aberle.)

(DE LUIS R. FLORES.)

Ave que canta, tórtola que llora,
Espíritu que vive en otra esfera;
Paladín que tremola su bandera,
Alma sensitiva que enamora;

Númen que sueña en el jardín de Flora;
Mago que vaga en pos de una quimera;
Huracán, tempestad ó primavera,
Vidente enamorado de la aurora;

Misionero de luz que en su mirada
Lleva la llama que la mente inspira;
Sonámbulo que trepa la escarpada

Cima del Arte, Artífice errabundo:
Eso eres tú, monarca de la lira,
Mendigo excelso á quien desprecia el mundo.



RECUERDOS DE LA PATRIA.

(DE JUAN J. CAÑAS)

De América en el centro,
De volcánica luz siempre vestido
Allá muy lejos, con el alma encuentro
El lugar donde está mi humilde nido.

En todos sus detalles
Ese lugar mi espíritu lo abarca,
Con sus ríos, sus selvas y sus valles
Que le hacen ser espléndida comarca.

Mi inquieto pensamiento
 Me hace ver sus bellisimas palmeras
 Blandamente mecidas por el viento
 Que besa sus soberbias cabelleras.

Y todo lo examina
 Y me lleva hasta el mismo cementerio,
 Para arrancarle en su espantosa ruina
 A la muerte su lóbrego misterio.

Y en tremendo castigo
 Me señala la tierra removida;
 y—"contempla, me dice, cuanto amigo (1)
 Te borraré de la lista de la vida;

También hacen un viaje,
 Y mientras tú podrás volver del tuyo
 De este mundo rodando en el oleaje,
 Ellos jamás regresarán del suyo.

Al lanzarte á los mares,
 Quedando, al parecer, de vida llenos,
 Encontrarlos pensaste en sus hogares,
 Y hoy te oprime el pesar de hallarlos menos.

¿Por qué, por qué te asombra
 Tocar la realidad, palpar lo cierto,
 Cuando eres de tí mismo vaga sombra,
 Cuando eres del que fuiste casi un muerto?

Talvez en tu despecho
 De tu existencia culparás los años,
 Cuando ¡ay desventurado! te han deshecho
 Los que te abruman rudos desengaños.

De tu desgracia el gérmen
 En la amarga impotencia con qué lidias;
 Ve á tus amigos que tranquilos duermen
 Sin' zozobra ni afan, ¿no los envidias?"—

[1] En los monólogos que contienen diálogos ó que fingen que otras personas hablan, debe darse un tono de voz adecuado á cada una.

Tal es lo que mi mento
 En su eterna labor me dá por fruto;
 Siempre gimiendo por la patria ausente
 Y por ella encubriéndome de luto.

No me queda otro medio,
 Ya que el alma tan solo la divisa,
 Para calmar mi desabrido tedio,
 "Que mandarle memorias con la brisa."

Y á medida que crece
 Mi delirante amor en dulce arrobo,
 Con la ausencia mi patria me pareco
 La región más espléndida del globo.

Y á pesar del agravio,
 Del injusto rigor con que me trata
 Nunca en su ofensa se movió mi labio,
 Nunca he podido ni llamarla ¡ingratal

Olvido sus desdenes
 Por desearle con ansia su ventura,
 Y del progreso los inmensos bienes
 De esplendor, de riqueza y de cultura;

Por desearle que ostente
 Los mil tesoros que su seno encierra;
 Porque ¡un día en el mundo se presente
 Sin las manchas sangrientas de la guerra;

Porque funde su gloria
 Con fé, con energía y esperanza,
 En estirpar del campo de su historia
 De hermanos contra hermanos la matanza;

Porque, enfín, se alce ufana
 Y de sus hijos que enoblezca el pecho,
 Para salvar la dignidad humana
 De los torpes bandidos del derecho.

Esto es lo que ferviente
 Para su dicha sin cesar invoco;

¡Ah! quien fuera un instante omnipotente!
De la patria al hablar me vuelvo loco.

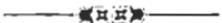
En perpétuo delirio
Como inmenso favor pido á mi suerte,
Que me deje su bárbaro martirio.
Verla un instante.....y que me dé la muerte.



LAS TUMBAS HUMEDAS.

DE J. A. CALCAÑO.

Al ocultarse el sol trás las montañas,
Me dirigí ayer tarde
Al triste sitio donde al fin concluyen
Las locas vanidades.
Mirando los altísimos cipreses
y los llorosos sauces,
Y la fosa común, y el mausoleo
de cincelado jaspe,
Sentí en lo más profundo de mi alma
Dolor inexplicable,
Al ver que hasta en la casa de los muertos
Existen los contrastes.
Otra cosa observaba al poco rato
Con estrañeza grande:
Muy húmedas estaban unas tumbas,
Otras secas hallábanse.
Decidme, pregunté al sepulturero,
¿Cómo puede explicarse
Que mientras unas tumbas están secas,
Otras húmedas se hallen?
Y el viejo guardador de los difuntos
Repuso con voz grave:
Los que reposan en las tumbas secas,
Señor.....no tienen madre!



EL ULTIMO PENSAMIENTO DL WEBER (1)

DE M. SANCHEZ PESQUERA.

Virgenes escuchad!.....Aquel que era
Orgullo de la patria de Beethoven
Canta cual cisne la vez postrera
Inspirado, feliz, artista y joven.

Su fin presiente y trémula su mano
Como las rosas que arrebató el viento
Esparsese melancólico en el piano
El último y divino pensamiento.

“Cuan triste es ver pasar nuestra existencia
Como el aroma de la flor querida,
En un rayo de luz volar la esencia
Y de un golpe de tos volar la vida.”

“¿Por qué ha de durar solo una hora
La inspiración que en mi cerebro arde,
Nacida con los rayos de la aurora,
Y muerta con los rayos de la tarde?”

“¡Adios mujeres, flores y sonrisas
Adios sonidos, músicas suaves;
Ecos que despiertan con las brisas,
Voces que se adormecen con las aves!”

“Cíñeme, muerte, ya tu mustia palma;
Nacer para morir, fué mi delito,
Y ya siento en los poros de mi alma
Ese frío sutil de lo infinito.....”

(1) La generalidad atribuye á Weber la pieza de música que lleva ese nombre: es composición de Reissiger.

Dice, y á Dios su espíritu ha entregado:
 Y como vaga en el altar perdido,
 El incienso fugaz, en el teclado
 Queda vagando huérfana el sonido.

NOTA: — Para declamar esta composición con más propiedad, es necesario que al mismo tiempo se oiga la pieza de música del mismo título, tocada muy suavemente en una pieza configua, y á puertas cerradas; principiándola á la tercera estrofa y concluyéndola al finalizar la penúltima.

----- ❦ -----

REIR LLORANDO

DE JUAN DE DIOS PEZA.

Viendo á Garrik, actor de la Inglaterra,
 El pueblo al aplaudirlo le decía:
 “Eres el más gracioso de la tierra
 Y el más feliz.....”
 y el cómico reía.

Victimas del *spleen* los altos Lores,
 En sus noches mas negras y pesadas,
 Iban á ver al rey de los actores
 Y cambiaban su *spleen* en carcajadas.

Una vez ante un médico famoso
 Llegose un hombre de mirar sombrío:
 —“Sufro, dijo, un mal tan espantoso,
 Como esta palidez del rostro mío.

Nada me causa encanto y atractivo:
 No me importa mi nombre ni mi suerte,
 En un eterno *spleen* muriendo vivo
 Y es mi única pasión la dé la muerte.

Viajad y os distraçais
 ¡Tanto he viajado!
Las lecturas buscad
 ¡Tanto he leído!
Que os ame una mujer
 ¡Si soy amado!
Un título adquirid
 ¡Noble he nacido!
 ¿Pobre sereis quizás?
 ¡Tengo riquezas!
 ¿De lisonjas gustais?
 ¡Tantas escucho!
 ¿Qué teneis de familia?
 ¡Mis tristezas!
 ¿Vais á los cementerios?
 ¡Mucho mucho!
 ¿De vuestra vida actual teneis testigos?

Sí, mas no dejo que me impongan yugos:
 Yo les llamo á los muertos mis amigos
 Y les llamo á los vivos mis verdugos.

Me deja agrega el médico - *perplejo*
Vuestro mal y no debe acobardaros,
Tomad hoy por receta este consejo:
Solo viendo á Garrik podreis curaros.

¿A Garrik?

Sí á Garrik. la más remisa
Y austera sociedad le busca ansiosa;
Todo aquel que lo ve, muere de risa:
Tiene una gracia artística asombrosa.

¿Y á mi me liará reir?

¡Ah! sí, os lo juro!

El, sí, nada más, él. . . mas ¿que os inquieta?
 Así—digo el enfermo—no me curo:
 ¡Yo soy Garrik! cambiadme la receta.

Cuantos hay que cansados de la vida,
 enfermos de pesar, muertos de tedio,
 hacen reír como el actor suicida
 Sin encontrar para su mal remedio.

¡Ay! cuantas veces al reír se llora!
 Nadie en lo alegre de la risa fíe,
 porque en los seres que el dolor devora
 el alma llora, cuando el rostro ríe.

Si se muere la fé, se huye la calma,
 Si solo abrojos nuestra planta pisa,
 lanza á la faz la tempestad del alma
 un relámpago triste: la sonrisa.

El carnaval del mundo engaña tanto
 que las vidas son breves mascaradas
 ¡aquí se aprende á reír con llanto!
 y tambien á llorar con carcajadas!



LA GONDOLA NEGRA.

(DE EDUARDO CALCAÑO)

Cruzando el mar silencioso.
 La góndola negra va,
 Alas parece que lleva
 Pues vuela en vez de bogar.

De apostura es el mancebo,
 La doncella una deidad;
 Callan, sí, mas con los ojos
 De amores hablando están.

La brisa que se levanta
Rizando las aguas va,
Y á los rayos de la luna
Se ven las olas rielar.

Óyese ruido de besos
De los remos á compás;
Son arrebatos febriles
Mas, llenos de castidad.

Las caricias no parece
Que grande dicha les dan;
Pues más semejan sollozos
De algún intenso penar.

El mar azul y tranquilo,
La tierra no se ve ya;
La góndola negra vuela
Al horizonte del mar.....

Cuando el alba dió á la tierra
Su remisa claridad
Vió un pescador en las olas
Dos cadáveres flotar.

Aún se estrechan las manos
Con febril intensidad;
Mas la muerte los cubría
Con su hielo funeral.



UN DRAMA EN EL DESIERTO.

(DE SANTIAGO IGLESIAS)

I

Por la candente arena del desierto
que un sol de fuego sin cesar calcina,
envuelta por la sólida neblina,
la caravana va sin rumbo cierto.

Con su blanco albornoz casi cubierto
Sobre el camello el árabe camina,
por el bochorno amodorrado inclina
la frente, ni dormido ni despierto.

De pronto los camellos se detienen,
Se agitan en confuso remolino
y en son de alarma su mugido atruena;

Por instinto al peligro se previenen
barruntando que avanza en su camino
el simoun, la tempestad de arena.

II.

Cárdena bruma de la tierra brota
y aumenta los rigores del bochorno;
el inmenso arenal parece un horno,
y el aire quema cuando el rostro azota.

La amedrentada caravana nota
que el simoun aumenta su contorno,
y mira con espanto, de ella en torno,
la parda arena que en el viento flota.

Gritos de angustia y de dolor escuchan
los tímidos camellos se desmandan
y por huir desesperados luchan.

Con el pavor aumenta el desconcierto
al ver que se repiten y se agrandan
las olas de la arena del desierto.

III

Se nubla el horizonte y se oscurece,
el terrible huracán se desenfrena,
y al ver las trombas de menuda arena
hasta el más esforzado desfallece.

La noche avanza y el peligro crece,
cada vez más y más se desordena
la caravana, y de pavora llena
ni al jefe ni á los guías obedece.

Todos allí en montón se arremolinan,
y al ver que ya la resistencia es vana,
con la horrible blasfemia á Dios insultan.

Pero las trombas sin cesar se hacinan,
y envolviendo á la pobre caravana,
con torrentes de arena la sepullan.

IV

Pasó el turbión; los vastos arenales
la noche envuelve con su obscuro velo,
y otra vez aparecen por el cielo
las estrellas cual límpidos fanales.

Aullan á lo lejos los chacales,
únicos moradores de aquel suelo,
y al olor de la carne, con anhelo,
avanzan por los yermos eriales.

La luna se levanta por Oriente
derramando sus rayos argentados;
todo está igual que ayer, todo lo mismo.

Mañana cuando pase nueva gente
verá un montón de huesos calcinados,
restos del espantoso cataclismo.

OTOÑAL

(DE ROMÁN MAYORGA RIVAS)

De entre apiñadas nubes de oro y grana
 Despide el sol sangrientos resplandores;
 Y son más apagados los rumores
 De la tarde, del viento y la fontana.

Verde ayer la arboleda, hoy se engalana
 Para morir, de múltiples colores,
 Ostentando sus hojas como flores
 De variado matiz y pompa vana.

Parece que Natura, conmovida,
 Copioso llanto de ternura vierte
 Porque el Estío emprende partida;

Y por doquiera el corazón advierte,
 Cómo la exhuberancia de la vida
 Es el gérmen fecundo de la muerte!

LOS TRES VELOS DE MARIA

(Paráfrasis de una balada en prosa de Henry Münger)

(De Román Mayorga Rivas.)

I

El primer velo de María, era
 de puro lino; lo tegió ella misma,
 más blanco que la nieve y vaporoso
 como un girón de pálida neblina.

Bordó sobre la tela una guirnalda.
 formando con la seda florecillas
 que, por lo naturales, las abejas
 con su aleteo á acariciarlas iban.

Una sola ocasión el blanco velo
lució la pura y candorosa niña,
y fue aquel día en que por vez primera
hizo su comunión en la capilla.

II

Era el segundo velo un negro velo
de lana, que así obscura parecía
ser por los tristes géneos de la noche
con girones de sombra entretegida.

Empezólo á bordar con esas flores
que están junto á la tumba siempre vivas,
el día aciago en que su santa madre
del seno de la muerte fue á la vida.

Lo regó con sus lágrimas, y sólo
se lo puso una vez la pobre niña,
cuando buscando amparo en el convento
se hizo esposa de Cristo en la capilla.

III

El tercer velo de María, era
azul-celeste y de labor divina,
salpicado de estrellas como el cielo
en una noche azul, limpia y tranquila.

Estaba embalsamado con perfume
que cual fragancia del Edén olía,
y ella no lo tegió: su Angel custodio
dicen que fué quien se lo dió á la niña.

Una vez lo llevó . . . y fue en la tarde
que plegarias y cánticos se oían,
y en busca de su madre un alma huérfana
dejaba olor á tumba en la capilla . . .

MARZO

A Justo A. Facio

(POR FELIPE ESTRADA PANIAGUA)

Bajo del sol meridional, hirviente.
El negro dorso de la tierra humea,
Rojiza llama en el azul chispea
Y aire de fuego circular se siente,

Junto al cristal de la tranquila fuente
Soñolienta la palma cabecea,
El sediento ganado el agua husmea
Y palpita la yema en la simiente.

Las gláucas ondas de la mar dormitan,
Graznan los cuervos, los insectos zumban
Y despiertan los nidos y se agitan.

Cruje en los campos la luciente azada;
Llueve. Los montes de placer retumban,
Y surge Primavera alborozada.



PATRIA

"Salve, cara Parons, Dulcis
Guatemala, sálve."

P. Rafael Landivar.

(DE JUAN FERMÍN AYCINENA.)

Fascinando la ardiente fantasía
Con cambiantes de luz, cual clara estrella,
Volaba en torno la ilusión más bella:
¡Era la gloria de la patria mía!
Del mundo lo mejor dárselo á ella,
Enamorado el corazón quería!

Así risueño el hijo se embelece
 En el regazo maternal, mirando
 Aquel semblante dulce, que embellece
 Tanto amor! Parece tan hermosa
 La mujer á su niño acariciandolo
 Y nunca como entonces es dichosa!

Para el hijo y la madre el mundo todo
 Se concentra en su amor.

¿Qué importa el mundo,
 Valle de sangre y lágrimas y lodo,
 Al inocente niño, que en profundo,
 Dulcísimo embeleso
 Se aduerme, al suave, regalado beso
 Del labio maternal, cuyas caricias
 En piélagos le inundan de delicias!

¡Ay! cuando lejos de los tiernos brazos
 De los que adora el corazón se siente,
 No desata la ausencia aquellos lazos
 De intenso amor, mientras el alma aliente,
 Y en vez de hallar en la aflicción consuelo,
 Derramando la vista inútilmente
 Columbrará en remota lontananza,
 Cual náufrago, perdida la esperanza,
 Sordo á los gritos de su angustia, el cielo.

Un día, lejos de los patrios lares,
 Me hallé "en las tristes márgenes del Sena,"
 ¡Tristes para el que de ansias y pesares
 El alma siente hasta los bordes llenal
 Allí la vista deslumbrada advierte
 En cada triunfo que la industria humana
 Logra alcanzar de la materia inerte,
 Que el noble génio con razón se ufana
 De su asombrosa fuerza y poderío
 ¡Hasta finjirle Dios su desvarío!

La vida bulle en loco movimiento,
 Como de avejas en revuelto enjambre;
 Dando gritos de júbilo y contento
 Desbórdase el placer; y ¡ruge el hambre!
 Furia con el cabello desgredado,
 Torvo mirar y corazón de hiena;
 Tántalo en el tormento, condenado
 A codiciar con ansia hirviente y loca
 El tropel de los goces, desatado,
 Como danza infernal que le provoca.

Así el león, desde la jánla estrecha,
 Estremeciendo las robustas barras,
 En torno gira en busca de una brecha,
 De su encono las víctimas aéecha.
 ¡Ay! miseras si caen en sus garras!

Ronco ruído asordador resuena:
 De hárapos asquerosos mal cubierto,
 Como el esclavo negro, á la cadena
 De la máquina férrea el cuello uncido,
 El sudoroso menestral se afana
 Por un trozo de pan, ¡talvez incierto. . . . !
 ¡Y se pasea y triunfa y se engalana
 De rica seda y de tisú vestido
 El lujo descarado, en áurco coche,
 Y oro y perlas derrama hasta el déroche,
 Por el odio y la envidia maldecido!

En la culta Babel se dieron cita
 El bien y el mal, señores de la tierra,
 Como ensañados émulo, que agita
 Con sed de sangre la iracunda guerra:
 A la inexperta juventud incita
 Alquilada beldad; su seno encierra
 Emponzoñado vírus, que adormece
 Para matar el corazón; y hermosa,
 Aunque abatida la piedad florece,
 Como entre cardos la purpúrea rosa,

Do alaga más la seducción del vicio,
Mucho más se aquilata y resplandece
De la virtud heróica el sacrificio.

En la cloaca infecta donde anida
El deletereo miasma, que dá muerte,
Palpita, envuelto en la materia inerte,
El misterioso gérmen de la vida:
Allí do el labio pérfido, asqueroso
Del cínico Voltaire, de Dios blasfema
En arranques de báquico delirio,
Hace brotar espléndido, oloroso
—De la pureza angelical emblema—
Arrastrando la mofa y el martirio,
Vicente de Paúl, cándido lirio.
A la sonrisa cáustica y burlona,
Cual hoja de un puñal fría y aguda,
Con que envenena el corazón la duda,
Y crímenes horrendos amontona,
Responde humilde, generosa y buena
La Caridad, de dulce afecto llena,
Que siembra el bien, que cura, que perdona!

Cuanto sublime allá en el viejo mundo
Extática la vista contemplaba,
Hundida el alma en estupor profundo,
—¿Quién me diera, mil veces exclamaba,
A mi patria llevar tanta grandeza,
Que su renombre alzara y su belleza? —

Los felices inventos
Que la razón del hombre, triunfadora,
Del árbol de la ciencia, á toda hora
Arranca, y cual magníficos portentos,
A los sonidos del clarín proclama
Por todo el orbe la parlera Fama.
Del arte en los insignes monumentos,
Emulos de la vida transitoria,

Osa el génio en los mármoles, grabadas,
 De las soberbias cúpulas y arcadas,
 Huellas dejar perennes de su gloria:
 ¡Y vive! y á los siglos desafía,
 Entre rayos de luz resplandeciente
 Ornada en lauros su serena frente,
 Aunque en las sombras de la huesa fría
 Hundirlo, sin piedad, la Parca intente!

Cuanto de noble, generoso y bello
 Pudo idear la ardiente fantasía,
 Y cuanto tiene de grandeza el sello,
 Para mi dulce patria lo quería.
 ¡Gratos ensueños, ilusión hermosa!
 ¡Por qué á alagar de mi febril delirio
 El agitado y loco devaneo
 Tornáis, como la sílfide engañosa,
 Que se complace en el cruel martirio
 De su amador, burlando su deseo?

Pero tú, Patria mía, ¡cuánto debes
 Del cielo á la munífica ternura!
 Envanecida con razón te atreves
 A ostentar ante el mundo tu hermosura!
 Desde el volcán erguido, que corona
 Alba diadema de luciente hielo,
 Al hondo valle, que el calor fecunda
 De la tostada zona
 Que al almo sol benéfico aprisiona,
 El vario clima de tu fértil suelo
 En frutos mil de toda clase abunda.
 La cariñosa y dulce Primavera,
 Tapizando los árboles de flores
 Que difunden balsámicos olores,
 Recorre en torno la comarca entera,
 Sin que á las flores el helado invierno,
 Marchite nunca su frescor eterno.

Los dos mares soberbios, que la tierra
 Ciñen, como los brazos de un gigante,
 Amenazando ahogarla á cada instante,
 Cuyo furor al universo aterra;
 Veo llegar en ademán tranquilo,
 Y á tus plantas tenderse humildes, como
 En las orillas fértiles del Nilo
 Ante su dueño bajan mansamente
 Los dromedarios su encorvado lomo.

En sus ondas el barco diligente
 Llevan, henchido del valioso fruto
 Que mano ignota trasplantó á tu suelo;
 ¡El café! preciadísimo tesoro,
 Presente digno del favor del cielo,
 Por quien ávida Europa dá en tributo
 Las obras de su industria y plata y oro!

Pródiga derramó naturaleza
 En tu seno frugífero sus dones;
 Pero nunca fué sola la riqueza
 Fuente de bienestar de las naciones:
 Que de tus hijos en el noble pecho
 Reinen, como en su trono soberano,
 La libertad augusta y el derecho:
 Más grande fué en su pequeñez Atenas
 Y más feliz rompiendo sus cadenas,
 Que Roma uncida al yugo de un tirano!

Hospitalaria siempre, al extranjero,
 Que de trabajo y pan á tus umbrales
 Llegó en demanda, con amor sincero
 Acogiste en tus brazos maternos,
 ¡Oh dulce Patria! Muchos tus favores
 Corresponden con pecho agradecido
 Y te colman de bienes y honores:
 Pero otros ¡ay! ingratos y traidores,
 Vertiendo hiel su corazón torcido,

De tus incautos hijos en el seno
 Inoculan mortífero veneno
 Que llevan, cual la vívora, escondido!

Es de tus hijas la sin par belleza
 Ponderada doquier; y si de hermosas
 En todas partes conquistar la palma
 Pueden, por su donaire y gentileza;
 Como hijas, como madres, como esposas
 Modelo son, que abrigan en el alma,
 Como en el cáliz las fragantes rosas,
 Alvéolos de aromas exquisitos,
 De la virtud los gérmenes benditos.

¡Patria! ¡dichosa seas! tu ventura
 Es de mi ardiente delirar el sueño;
 Y un porvenir dulcísimo, halagüeño,
 Mi enamorado corazón te augura!
 Quizá me guardes, como tantas veces
 Diste á tus hijos, ¡los que más te amaron!
 De la ancha copa rebosando acíbar
 Las más amargas heces!

¡Yo siempre te amaré! Y aunque mi acento
 Al de tu dulce trovador Landívar
 Ni en la ternura ni en el estro iguala,
 Henchido el corazón de sentimiento,
 “¡Salve, dirá con él, Madre querida,
 Delicias inefables de mi vida,
 Salve, mil veces, salve Guatemala!”



EL HOMBRE DESCARRIADO

(DE BALTAZAR CASTRO.)

Nace llorando la infeliz criatura
De la culpa de Adán contaminada:
Tierna se lava de la MANCHA IMPURA
Y queda para el Cielo destinada.

Mas, al nacer, también trae consigo
Fragilidad y asechanza eterna
De los TRES implacables enemigos
De su alma inmortal, sensible y tierna.

Apenas la razón va presentando
Los primeros fulgores de su aureola,
La criatura de quier vá tropezando
Y caminando entre peligros sóla.

Mira del mundo la engañosa pompa
Y fascinada con su impuro halago,
Deja que el velo de la gracia rompa
Sin advertir un porvenir aciago.

Vacilante su fé, á Dios olvida;
A sus creencias de niño, hace traición;
De la conciencia el clamor descuida,
Persiguiendo talvez una ilusión.

Ciega recorre el Valle de amargura,
De los placeres de la vida en pos;
Pero vé más lejana la ventura,
Cuanto más alejada está de Dios.

Recobra aliento su alma desvalida;
Mira el pasado, hora, se estremece;
Quiere volver atrás y confundida,
No encuentra ya la senda que apetece.

De nuevo cruza por el Valle inmenso,
Como el bajel la mar embravecida;

La calma busca en su dolor intenso
Y doquiera que vá se vé perdida.

Cansada de luchar, siempre burlada,
La dicha divisando en lontananza,
El alma siente fría y lacerada,
Sin el dulce placer de la esperanza.

Del mundo, ¿qué le queda en la jornada?
¡Amarguras, fastidio, decepciones;
El alma de pesares traspasada,
La esperanza cambiada en ILUSIONES!

Tal es el hombre que del Mundo espera
Satisfacción y verdadera calma,
¡Como si el Mundo seductor pudiera
Dar el placer y la quietud del alma!

¡Desdichado! No vé la oscura senda
Que le presenta el Mundo corrompido,
Y así camina tras la niebla horrenda,
De insensatas pasiones combatido.

.....

.....

¡Sólo de Dios, la humanidad entera
Puede esperar felicidad cumplida,
Sólo de Dios, la dicha verdadera,
La dulce paz, la SEMPITERNA VIDA!



S A L M O.

(DE JUAN J. CAÑAS.)

Señor! á tus plantas me vengo á postrar afligido
 Al ver que al averno descende la prole de Adán;
 Habiendo arrojado tu santa doctrina al olvido
 Y en ciega obediencia á la voz infernal de Satán.

Permite que invoque en mi auxilio la mística Musa
 Que Salmos sublimes dictaba al Monarca David;
 De cuya arpa excelsa al enviarte armonías profusa,
 Implore socorro en mi ayuda al gritarles: ¡venid!

Así mi plegaria á tu reino inmortal conducida
 Su fé le asegura alcanzar tu infinita bondad;
 Y al verse aunque indigna en tu augusta clemencia
 (acogida

Poderte decir: de tus hijos, Señor ten piedad.

Preservalos sí de la lepra fatal de unos Sabios
 Que al mundo ponzoña les manda infiltrar Belcebú,
 Y ostentan blasfemos lanzarte perpétuos agravios
 Y henchidos de orgullo pretenden saber más que tú.

Y aun más, te rechazan y niegan tu eterna existencia
 Que fiel simboliza tu nombre divino, ¡Jehová!
 Que "Yo Soy, le dice, En Verdad, á la incrédula ciencia
 "El Que Ha Sido Y Es, Y El Que En Todos Los Tiem-
 (pos Será."

¡Oh Padre infinito! protege á tu siervo en la tierra
 Y que es nuestro padre tu Décimotercero León;
 Que guarda tu templo de aquellos que le hacen la guerra
 Doliéndose al ver los Voltaires de barro y cartón.

Que aun siendo una plaga que aspira á destruir la
 (simiento

Que á tu hijo mandaste con sangre de él mismo á regar;
 Te pide no obstante que seas con ellos clemente
 Con la alta plegaria que Cristo te envió al espirar.

Escucha su ruego, y los nuestros benévolo escucha
 A fin que en tu ofensa no siga extraviado tu grey;
 Ampáranos pues con la fiera impiedad en la lucha
 Que audáz se propone arrancar de las almas tu ley.

Mas no pulverices ni tornes en rudo desierto
 El mundo que el hombre no quiso que fuera su Eden;
 Ni, ¡Oh Padre piadoso! lo vuelva tu enojo un mar muerto
 Y nunca nos niegues la entrada á tu Santa Salem.

Bendiga benigno tu acento la nueva centuria
 Que honrando tu gloria virtudes no más traiga en pos;
 Y cese por siempre la horreuda y satánica furia
 Que hasta hoy ¡Padre eterno! ha negado rebelde á su
 (Dios.

Acajutla, 18 de septiembre de 1900.

NOTA: — El autor de este Salmo, se propuso apartarse hasta donde le fuese posible, del camino trillado, y expresarlo en una combinación, sinó nueva, extraña, que se acercase no al hexámetro latino, sinó al metro en que con más frecuencia escribía Virgilio sus admirables composiciones, como cuando dice:

“Pastores hereda crescentem ornate poetam”,

ó

“Audentes fortuna juvat timidusque repelit”.



CAMINO DE LA TUMBA.

(FRAGMENTO)

(DE CARLOS A. IMENDIA.)

—“Venerable anciano ¿á dónde
 Tu lento paso encaminas?”

—“Me dirijo hacia la tumba,”
 Respondió, y una sonrisa
 de bondad vagó en sus labios,

Mientras al cielo volvía
Sus tristes, cansados ojos.

—“Yo voy, anciano, á la vida;
Por eso ves en mis labios
Estas alegres sonrisas,
Que son presagios de goces
A que el mundo me convida.
¡Oh! si vieras, buen anciano,
Que dulce y que bella es María!”
“A tí te hacen falta lágrimas
En tus pálidas mejillas,
Pues para tí concluyó
De la existencia la dicha,
Y á tu redor todo es noche,
Y á mi redor todo es día!”

—“Pobre garzón inocente,
Muy luego tantas delicias,
Tanto placer y esperanza,
Conque hoy incauto delirás,
Se tornarán en agudas
Y envenenadas espinas,
Que desgarrarán tu pecho,
Que te harán ver la perfidia
De los rientes horizontes
Que se extienden á tu vista.”

“Joven, á una batalla
Vas pronto á entrar, siendo víctima,
Que nadie en el mundo, nadie,
De sus tormentos se libra.
Prepárate bien: quien sabe
Si ora misma la fatiga
Se apodere de tu alma
Y tengas del viejo envidia.
Te conmueven mis palabras,

Esto es bueno . . . ellas son hijas
De la experiencia, y yo sé
Lo que es el hombre en su vida.”

“A tu redor todo es noche:
Para mí comienza el día:
Que, joven, sólo en la tumba
Es do se encuentra la dicha,
Y mis pies desfallecidos
Ya casi tocan la orilla,
Sólo allí se halla la calma,
Allí lo que tanto ansía
El hombre en los devaneos
Que su existir martirizan.”

Calló el anciano, y sonriendo,
Contempló al joven, que había
Inclinado la cabeza
Sobre su pecho.

La esquila
Sonaba en esos instantes
Con fúnebre melodía,
Y en las frondas semejaba
Ayes, y quejas la brisa.

Cuatro mancebos del pueblo
Sobre sus hombros traían
Un ataúd adornado
De rosas y siemprevivas.

En las facciones del joven
Espanto y pena se pintan;
Clava en la caja mortuoria
Sus dilatadas pupilas,
Y cae en brazos del viejo,
Eclamando: ¡“Esa es María!”



LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS.

(DE LA SEÑORITA JESÚS LÓPEZ).

Pasados ya los tiempos prefijados,
 las setentas semanas de Daniel,
 un astro nuevo le anuncia á los Magos
 que había ya nacido el Rey de Israel.

Y los sabios creyentes fervorosos
 por lo cual su Creador los atraía
 por caminos ignotos y fragosos,
 siguiendo fueron al radioso guía.

Al lugar mas dichoso del planeta
 tomó rumbo la estrella muy veloz;
 á la ciudad natal del Rey Profeta
 que escogiera por cuna, todo un Dios

Sobre el techo de mísera apariencia
 de aquel establo de eternal memoria
 do comenzó á sufrir por su clemencia
 el Supremo Monarca de la gloria,

El astro se detiene en su carrera,
 con sus rayos circunda la morada,
 indicando á los Reyes que aquel era
 el término feliz de su jornada.

Desmontan los egregios caminantes
 y tirando las bridas á un lacayo,
 con el gozo pintado en sus semblantes
 y vislumbrando del Empíreo un rayo,

Penetran al santuario misterioso
 y estáticos se quedan y arrobados
 ante el cuadro patético y grandioso
 que sus ojos contemplan extasiados.

En el regazo de su augusta Madre
dulcemente dormía el tierno Infante,
más hermoso que el sol del mediodía
su celestial y plácido semblante!

La Reina de los Angeles, María
solicita velaba su reposo;
y contemplando al niño se sonreía
el Patriarca José, su digno esposo.

Reverentes postráronse de hinojos
á adorar al Mesías verdadero,
al que trajo la luz á nuestros ojos
y ha regenerado al mundo entero.

Después que humildemente le adoraron
con el santo fervor de almas creyentes,
á los pies de María colocaron
los ricos dones que á ofrendar llevaron.

Mas no solo á los grandes y á los sabios
que en sí representaron los tres Magos,
á adorar á su Dios en el pesebre
por decreto de lo alto convocaron,

Antes fueron los rústicos pastores
que en un valle cercano, allí acampaba,
un ángel con su blanca vestidura
con armónica voz les anunciaba,

Diciendo que en Belén ya era nacido
el Mesías al pueblo prometido;
cunde la nueva con presteza tanta
que á poco todo el gremio se reunía

Y cual David condujo el arca santa
danzando con trasportes de alegría,
así también danzaron los pastores
celebrando la nueva que les traía.

En pos del luminoso derrotero
 que les marca los pasos de su guía
 al compás de sus gaitas y pandero
 á los coros celestes respondía.

Pronto llegaron con faz alborozada
 á adorar al Cordero sin manecilla,
 y á entregar á su Madre Inmaculada
 cada cual el obsequio que podía

 A mí también la luz del Evangelio
 la estrella luminosa que nos guía
 hoy me llama á postrarme reverente
 ante el Hijo adorable de María!
 No teniendo tesoros cual los Magos
 que ofrecerte mi dulce Redentor,
 te ofrezco humildemente el alma mía
 y los rústicos cantos del pastor!



A JESÚS REDENTOR.

(DE JUAN DE D. SANDOVAL).

I

Brilló por tí magnífico, esplendente
 El día refulgente
 que esperaban con ansia los mortales;
 día de luz, de paz y bienandanza,
 orto de la esperanza
 y principio de glorias inmortales!

II

Con la fruición que tras la noche umbría,
 precursores del día,

se contemplan los visos de la anrora,
la humanidad, en su profundo duelo,
oyó, cual voz del cielo,
de Jesús la palabra redentora.

III

“Yo soy la luz, la vida y el camino”
con acento divino,
profirió el Redentor de las naciones;
y aquella muchedumbre corrompida
recogió el pan de vida
que sublima hasta Dios los corazones.

IV

Muertas están la envidia y la venganza:
ya la ambición no lanza
sus escuadrones á talar la tierra,
ya de la paz flamea el estandarte
y el implacable Marte
pliega, vencido, su pedón de guerra.

V

No ruge más la cólera salvaje
que al oprobioso ultraje
solían oponer los pechos bravos:
La caridad alienta á los que gimen,
los parias se redimen
y sus cadenas rompen los esclavos.

VI

La mujer, que se daba ó se adquiría
como una mercancía,
cotizándose en menos que una fiera,
tiene troncos de amor y tiene altares,
Alma es de los hogares
y del hombre la digna compañera.

VII

¡Día feliz en que el Amante tierno
 selló con beso eterno
 la pura y santa ley de la concordia;
 aquel eu que la chusma enfurecida
 ve al Justo al dar la vida,
 parä ella implorar misericordia!

VIII

Mas del Mäestro el régimen fecundo
 no solo á dar al mundo
 la paz, el orden y el consuelo alcanza;
 suprime el tiempo, y de la selva umbría,
 desoladora y fría
 al cielo nos transporta en esperanza...

IX

Y cuando Jesús hubo borrado el vicio
 con el gran sacrificio
 que la obra infanda de Satán deshace,
 sello de sangre pone á su doctrina,
 el mundo se ilumina
 y — á la vida espiritual renace.

X

¡Ob, cándidos y puros manantiales
 de los bellos ideales
 que forman las delicias del cristiano!
 ¿Cómo es que aún puede conuover al mundo
 el lamento profundo
 que arraca el mal al corazón humano?

XI

¡Ah! la de Adán estirpe envilecida,
 Al Redentor olvida,
 despreciando sus santas enseñanzas
 fabrica dioses, paramenta el cielo

al calco de su anhelo,
y envilece sus nobles esperanzas.

XII

Extinguida la fe, faro divino
que señala el camino
de la gloria eternal á los mortales
á oscuras éstos van por mar ignota,
como vatela rota
á franquear las rompientes mundanales.

XIII

Reaparecen cual bandas de dragones
turbulentas pasiones
que estremecen las bases de la tierra:
ódio, codicia, orgullo, frío y hambre...
todo el rabioso enjambre
que alista la ambición para la guerra.

XIV

Fe, amistad, amor... ¡todo vacila!
La suave luz tranquila
de la paz, ya no llega á los hogares.
Las turbas ébrias de furor satánico
van difundiendo el pánico
negando á Dios y profanando altares.

XV

La caridad, la tierna amparadora
de la orfandad que llora,
ángel confortador del desconsuelo,
destronada por la ira y la venganza,
así cual la esperanza,
deja la tierra y se remonta al cielo.

XVI

En convulsión la sociedad, á oscuras
siente las amarguras

y las congojas de invencible tedio.....
 ¡quién vendrá á conjurar esa tormenta
 tan ruda y tan violenta?
 ¡dónde hallarás, oh sociedad, remedio.....

XVII

Valednos ¡oh Jesús! que perecemos!
 Tú eres, lo creemos,
 quien los tumultos de las olas calma;
 y cual riges las altas potestades,
 vences las tempestades
 que en el mundo revientan y en el alma.

XVIII

Hoy que nos arrastra el paganismo
 con vértigos de abismo,
 voz de sirena y atracción nefanda,
 de sugestión en el momento crítico
 dí, como al paralítico:
 "Toma tu lecho, humanidad y anda".

XIX

¿Qué vendría á ser de ella sin tu ayuda?
 ¡Errores, vicios, duda.....
 ¡Salva, Jesús, la nave combatida!.....
 que el fuego de tu amor al mundo inflamo
 y sabrá él cuando te amo
 que eres camino, libertad y vida.

XX

Accepta ¡oh Rey! Señor de los señores
 los férvidos loöres
 que eleva hasta el empíreo tu linaje,
 y de este pueblo que tu amparo implora
 la fe con que te adora
 y el corazón rendido en homenaje!"



CHARITAS.

(DE RUBÉN DARÍO.)

A Vicente de Paul, nuestro Rey Cristo
 Con dulce lengua dice:
 —Hijo mío, tus labios
 Dignos son de imprimirse
 En la herida que el ciego
 En mi costado abrió. Tu amor sublime
 Tiene sublime premio: asciende y goza
 Del alto galardón que conseguiste.

El alma de Vicente llega al coro
 De los alados Angeles que al triste
 Mortal custodian: eran más brillantes
 Que los celestes astros. Cristo: Sigue,—
 Dijo al amado espíritu del Santo.—

Ve entonces la región en donde existen
 Los augustos Arcángeles, zodiaco
 De diamantina nieve, indestructible
 Ejército de luz y mensajeras
 Castas palomas ó águilas insignes.

Luego la majestad esplendorosa
 Del coro de los Príncipes
 Que las divinas órdenes realizan
 Y en el humano espíritu presiden;
 El coro de las altas Potestades
 Que al torrente infernal levantan diques;
 El coro de las místicas Virtudes,
 Las huellas de los mártires
 Y las intactas manos de las vírgenes;
 El coro prestigioso
 De las Dominaciones, que dirigen
 Nuestras almas al bien, y el coro excelso
 De los Tronos insignes,

Que del Eterno el solio,
Cariátides de luz indefinible,
Sostienen por los siglos de los siglos.
Y el coro de Querubes que compite
Con la antorcha del sol.

Por fin la gloria ·
De teológico fuego en que se erigen
Las llamas vivas de inmortal esencia.
Cristo al Santo bendice,
Y así penetra el Serafín de Francia
Al coro de los ígneos Serafines.



SECCIÓN ÚLTIMA

COMPLEMENTO.

CAPÍTULO IX.

EL ARTE—EL ARTISTA.

En esta última parte, haremos algunas observaciones sobre las reglas que deben observar el público y la crítica; puesto que todos los que hoy son alumnos en las escuelas y colegios, algún día formarán parte del público y á no pocos les tocará ser críticos. .

En ambos casos creemos que les serán de alguna utilidad los preceptos que hemos dado y los consejos que daremos. Cuando se está iniciado en una materia, se pueden hacer apreciaciones y emitir juicios con más exactitud.

* *
*

Hemos dicho que *el arte debe hacerlo todo, sin dar á conocer los medios de que se vale*; luego, el público debe hacer todo lo posible para forjarse la ilusión de que lo que está oyendo y viendo, es real. Por lo tanto, no debe ver y oír al artista, sino al personaje que éste representa. Sin este requisito no

podrá sentir todos los afectos, sentimientos y pasiones; en una palabra, el teatro ó salón, ya no será para él más que un lugar fastidioso.

El arte, es la más sublime manifestación del genio.

El genio, es la emanación luminosa de lo grande y de lo infinito.

Lo grande y lo infinito, emana de Dios.

El hombre, se asemeja á Dios en todo lo que tiene de sublime, de excelso, de grande y de admirable.

Esas cualidades constituyen *El genio*.

El genio se manifiesta por medio del arte.

El arte debe tener un templo.

Ese templo, *es el pueblo*.

¿Podreis decirme, qué es un pueblo sin arte?.....¡No!.....porque no ha existido, no existe ni existirá!.....

El único ser creado por Dios y que no está dotado de facultades artísticas, es el animal.

Luego el hombre debe honrar el arte, porque honrando á éste, honra lo que en sí encierra de más sublime: ¡La obra más grande de la Creación!

* *
* *

¿Qué es el artista?

Es el que ha sacrificado y sacrifica todas sus facultades, todos sus afanes, todos sus desvelos, su vida en suma, para conservar á manera de las castas vestales, siempre vivo el fuego sagrado del arte.

El público, el crítico que desconoce esos sacrificios: es ingrato.

Donde no se protege á los artistas no puede haber arte.

¿En qué consiste la proteccion que os exige el artista en pago de tantos estudios y afanes para agradaros?

En un elogio, en un aplauso y en un pan. ¡Negádselos! . . . y ya no tendréis arte!

CAPÍTULO ÚLTIMO.

EL PÚBLICO. — LA CRÍTICA.

¿Qué es el público? . . .

El público es el conjunto de todos los individuos, de todos los ciudadanos de un país.

Ese conjunto de personas, de familias que viven normalmente unidas por la naturaleza, por la tradición, por la sana moral y bajo los auspicios de unas mismas leyes, constituye lo que se llama: sociedad.

Esa sociedad impone á cada uno de sus miembros, ciertas fórmulas de buenas mane-

ras que hacen más amable el trato humano y que se conocen comunmente con el nombre de "*reglas de urbanidad.*"

Se consideran en toda reunión pública como faltas de urbanidad :

Entrar á ocupar ó retirarse de sus asientos durante el acto.

Hablar con el vecino, aunque sea en voz baja.

Mirar á los palcos durante la representación.

Hacer gestos, contorsiones y todo acto que pueda distraer á los demás.

Las demostraciones de afecto, entusiasmo ó desagrado, deben también tener sus límites.

Deben evitarse los aplausos intempestivos que interrumpen una escena.

Procurar de no cansar al artista con exigencias en las repeticiones de escenas ó pasajes culminantes.

Así mismo deben suprimirse los silbidos; es mejor expresar el desagrado con la indiferencia, ésta es la más elocuente reprobación; recordad lo dicho por Dante:

Non ti curar di loro, ma guarda e passa. (1)

Y el no menos sublime concepto.

Un bel silenzio, non fu mai scritto. (2)

* * *

(1) No les hagas caso, míralos y pasa.

(2) Un hermoso silencio, jamás fué escrito.

En la crítica, debe tenerse presente que su misión es la más noble y elevada que el sacerdocio de las letras pueda confiar á un hombre.

El crítico solo debe atenderse, en sus juicios, á la personalidad artística; y cuando censura, debe tener por objeto corregir y perfeccionar al artista y jamás abrumarle.

Debe dar consejos que puedan contribuir al progreso del arte, sin lastimar la reputación del artista; porque ésta la ha adquirido en fuerza de sacrificios en el curso de su vida y no es justo eclipsarla de una sola plumada.

Debe procurar de estar siempre *en lo cierto*; cuando no puede conseguirlo, es preferible que no escriba.

Sobre todo, debe precaverse de pedir ó aceptar la opinión de otros artistas que, raras, muy raras veces es justa y desapasionada.

La precaución que acabamos de aconsejar es de suma importancia; porque el mérito despierta muchas emulaciones entre aquellos que, condenados á desempeñar el triste papel de medianías, ó peor aún, de nulidades que, no pudiendo sufrir ni perder la humillación en ver la superioridad de otro, se valen de todos los subterfugios imaginables para establecer una persecución sorda y tenebrosa contra aquel que sobresale

siquiera de una línea del nivel en que están colocados.

Para lograr sus designios, principian por hacerse amigos de los periodistas y muchas veces, para herir con golpes más ciertos y quedar más á cubierto, emiten falsas opiniones entre los amigos de éstos. Una vez en posesión de esa vía subterránea, transforman la prensa en inmundo albañal de sus bastardas pasiones y ¡ Qué triste papel, el del crítico que emite opiniones que le han llegado de las asquerosas cloacas de la envidia y de los celos ! . . .

¿ Queréis ver un cuadro que representa la obra de un tal crítico ? Hélo aquí :

Un hombre ha logrado á fuerza de muchos estudios y trabajo, elevarse á cierta altura en el arte que profesa ; sus desvelos y sus afanes le han hecho llegar á ocupar un puesto distinguido que no á todos es dable conseguir. La prensa y el público le han siempre tributado elogios y aplausos que le han ayudado poderosamente á elevarse al punto donde está colocado. Además, goza con su familia de una posición relativamente holgada y pacífica, fruto de sus trabajos y desvelos.

Esa altura, ese puesto distinguido, esos elogios, esos aplausos y esa posición holgada y tranquila, despiertan en los ánimos de

